
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras.

SEGUNDO CENTENARIO

DE LA MUERTE DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

Y RECEPCION

DEL ACADÉMICO NUMERARIO

Don Julian de Vargas.

Real Academia Gaditana

DE CIENCIAS Y LETRAS.



SESION

EXTRAORDINARIA, PÚBLICA Y SOLEMNE

CELEBRADA EN HONOR DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

EL

26 DE MAYO DE 1881,

CON LA

RECEPCION DEL ACADÉMICO NUMERARIO

D. Julian de Vargas.



CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA,

DE D. FEDERICO JOLY.

1881

Real Academia de Ciencias y Letras.

SESION

EXTRAORDINARIA, SOLEMNE Y PÚBLICA DEL 26 DE MAYO,

CELEBRADA

EN HONOR DE CALDERON DE LA BARCA.

SRES. QUE ASISTIERON.

Sr. Rubio y Diaz,
Presidente.

Sres. Fernandez Fontecha.
Alcolea.
Moreno Espinosa,
Presidentes de Seccion.

Sres. Fernandez Cuarteroni.
La Orden.
Valera.
Rubio Getrero.
Chape.
Vargas, electo.
Alvarez Espino,
Secretario General.

En la ciudad de Cádiz, á 26 de Mayo de 1881, reuniéronse los Sres. Académicos que se citan al márgen, en el salon de actos de la Academia Provincial de Bellas Artes, bajo la presidencia de honor del Ilmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia D. Tomás de A. Arderius, para celebrar sesion solemne y pública en memoria del insigne dramático del siglo XVII D. Pedro Calderon de la Barca, adjudicando los premios alcanzados en el Certámen promovido con motivo del 2.° Centenario de su muerte, y para verificar la recepcion del Académico electo Sr. D. Julian de Vargas, acordada tambien para este dia con el fin de dar mayor interés é importancia á esta solemnidad.

Acompañaban á la Academia en el estrado el Excmo. Sr. Comandante General de la plaza D. Sabas Marin, el Sr. Director de la Escuela de Bellas Artes, Comisiones del Instituto Provincial, Academia de Bellas Artes, Academia Gaditana de Ciencias y Artes, Academia de Buenas Letras, Junta Provincial de Instruccion pública, Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, Sociedad

Económica de Amigos del País, Liga de Contribuyentes, Círculo Literario Recreativo, Sr. Interventor de la Aduana, Sr. Ayudante del General, Oficialidad de los distinguidos cuerpos militares de Artillería y Mindanao, de guarnicion en esta plaza; Sr. Cronista de esta ciudad D. José Rosetty y varias personas importantes de la localidad.

El extenso salon del Museo hallábase totalmente ocupado por un concurso numeroso y escogido, del que formaban gran parte las más bellas damas de la ilustrada sociedad gaditana.

Abierta la Sesion á las tres menos cuarto por el Sr. Presidente, se procedió en ella como sigue:

1.° El Secretario General hizo un breve historiado del Certámen Calderoniano.

2.° Abierto el pliego que encerraba el nombre del autor de la composicion poética premiada, resultó serlo D. José María Nogués, residente en la calle de Santa Clara, n.° 3, Madrid, el cual fué proclamado, adjudicándosele las dos macetas de China antigua y bronce dorado, regaladas por S. A. la Serma. Infanta D.ª Isabel de Borbon.

3.° Leyóse por el Secretario General la *Oda* del Sr. Nogués, que fué aplaudida.

4.° Se procedió á abrir el segundo pliego que contenia el nombre del autor de la poesía galardonada con el 1.er *accesit*, y apareció el de D. Nicolás Taboada y Fernandez, residente en Vigo, que fué asimismo proclamado, adjudicándosele el *Diploma* ofrecido por la Academia.

5.° El Académico numerario D. Alfonso Moreno Espinosa, dió lectura á esta *Oda*, que tambien fué premiada con un vivo palmoteo.

6.° Por último; abierto el pliego que ocultaba el nombre del autor de la composicion que habia alcanzado el 2.° *accesit*, se descubrió que lo era D. Antonio Alcalde Valladares, residente en Madrid, calle Hortaleza, n.° 76, principal, que tambien fué proclamado por el Sr. Presidente, adjudicándosele otro *Diploma* honorífico de la Academia.

7.° El Secretario General dió lectura á esta *Oda*, que tambien mereció ruidosas muestras de aprobacion por parte del público.

8.° Seguidamente se procedió á quemar los ocho pliegos que contenian los nombres de los autores no favorecidos en el Certámen, dándose por terminada esta primera parte del acto á las cuatro menos cuarto.

9.° Dióse principio á la recepcion del Sr. D. Julian de Vargas, leyendo el nuevo Académico su discurso por espacio de media hora.

10. El Sr. Presidente le confirió la investidura en la forma reglamentaria, cuya solemnidad fué sellada con un vivo aplauso del público.

11. Acto contínuo el Académico numerario Sr. D. Salvador Valera, dió lectura á su discurso de contestacion, la cual duró poco más de otra media hora.

12. El Sr. Presidente levantó la Sesion á las cinco menos diez minutos, de todo lo cual como Secretario certifico, firmando S. S. I. y el Sr. Presidente efectivo conmigo la presente acta en Cádiz á 26 de Mayo de 1881.

El Presidente del Acto, — El Presidente de la Academia,

Tomás de A. Andrieux. — Vicente Rubio y Diaz.

El Secretario General,

Romualdo A. Espino.

RESEÑA DEL CERTAMEN.

EXCMO. SR.: SEÑORES:

En breves palabras voy á haceros el historiado del Certámen que la Real Academia de Ciencias y Letras viene hoy á coronar, y cuyo pensamiento ha tenido, como toda cosa grande, una generacion por demás sencilla.

Brotó en la cabeza de la patria la centella del Centenario Calderoniano; corrió eléctricamente por todos los miembros del organismo nacional, y antes de apagarse en estos mares reanimó en nuestros pechos la llama siempre viva del patriotismo y determinó en nuestras fantasías meridionales una multitud de formas para el culto literario, todas ellas acordes con la nueva direccion en que hoy marchan los espíritus dentro de nuestras murallas.

Cuanto tiene una voz y una idea, cuanto lleva en sí un sentimiento y un arte, ofreció sobre esta roca tributo digno y bello á la veneranda sombra de D. Pedro Calderon de la Barca. Se queria que el siglo XIX tornára la vista sobre el XVII, para vencerle en gloria. Cádiz debió querer volver los ojos hácia la España para secundarla en su grandeza: siempre el principio de que se honra, más quizá, la edad que dá desde las alturas de un mayor progreso, que aquella que recibe, aunque sea á título de una inmensa gloria, entre las sombras de un pasado de preocupaciones sociales y de absolutismo político!; siempre el intento de enaltecer á la madre patria con el esfuerzo de esta ciudad colocada en el límite geográfico, pero en el centro de la ilustracion y del españolismo!

Entre los varios modos que hubieron de ocurrirse á las diversas asociaciones científicas y literarias que conspiran al progreso intelectual gaditano, la Real Academia de Ciencias y Letras detúvose ante el pensamiento de abrir un Certámen, toda vez que disponia de dos valiosos donativos hechos con tal intencion por S. M. el Rey D. Alfonso XII su Presidente de Honor y por S. A. la Serma. Sra. Infanta D.ª Isabel de Borbon.

Este proyecto surgió de los labios del Sr. Presidente efectivo en Junta de gobierno del 22 de Enero, y aceptado por unanimidad, produjo el Programa convocando para el concurso Calderoniano, que lleva la fecha del 3 del mes siguiente. Las ideas generosas, como las simientes muy fecundas, germinan pronto; y como además no habia tiempo que perder, la Academia contestaba á la invitacion que la Junta Central ejecutiva del Centenario acababa de dirigirle, remitiéndole, claramente formulado y aun hecho, el pensamiento de un torneo literario que dicha Junta se apresuró á agradecer y aplaudir galantemente.

El plazo otorgado para el concurso era el de tres meses cumplidos, desde el 3 de Febrero al 10 de Mayo; los temas ofrecidos á la ilustracion y al ingenio españoles, eran dos; creyó la Academia que podia ser algo exigente, imitando el ejemplo de las Reales Academias de la córte, sus respetables compañeras, y pidió un *Juicio crítico sobre los Autos sacramentales*, materia no muy trillada todavía y de alta importancia histórico-literaria, y una *Oda* en honor de Calderon, á fin de que la poesía pusiese una bella flor al lado del racional producto de la crítica.

Universidades, Academias, Institutos, Ateneos, Asociaciones de todo género y grado que alientan en España, habian lanzado á los aires convocatorias análogas á la de esta Corporacion: premios de muy vária importancia y significacion, desde el que mezcla la codicia con el honor, al que escita no más que el noble orgullo del vencimiento, y desde el señalado al científico, al que parece ofrecido al literato

principiante, pudieron hacer temer que nuestro Programa quedase oscurecido, sin que la voz de esta Academia tuviese fuerza bastante para hacerse oir en medio de tan vivo y general clamoreo. El 10 de Mâyo, al espirar el término de convocatoria, contaba esta Secretaría hasta once preciosas composiciones que traian á este centro la dulce satisfaccion de que otros tantos espíritus habian trabajado para él, anhelando sus honores y honrándolo por su parte con acudir á su llamamiento.

Convocóse seguidamente Junta extraordinaria, la Academia se declaró Jurado y la Seccion literaria fué nombrada ponente para examinar las obras y proponer lo que hubiese lugar, simplificando así la elaboracion de un fallo grave y trascendental. Seis dias, del 14 al 19, y siete sesiones, ha empleado la Seccion en desempeñar su delicado cometido: el 22 presentaba su dictámen á la Corporacion citada en pleno; leíanse todos los trabajos, discutíase la proposicion del tribunal ponente, y aprobábase por unanimidad todo lo hecho.

Hé aquí ahora el resultado que viene la Academia á hacer público y á dejar terminado con el solemne acto de la adjudicacion de los *premios*.

Con profundo pesar el Jurado Académico declara desierto el concurso, por cuanto respecta al primer tema, ó sea á aquel que exigia un *Juicio crítico de los Autos sacramentales de Calderon*.

Pero con verdadera y viva alegría declara plenamente satisfecho el tema segundo que reclamaba una *Oda* en honor de aquel insigne dramático, y aun debe lamentar no tener otros premios dentro de este artículo que adjudicar, para dejar con ellos galardonadas otras poesías dignas tambien de aplauso y favor.

La Academia adjudica el *premio* ofrecido á la *oda* en honor de Calderon de la Barca, consistente en dos elegantes macetas de China antigua y bronce dorado (marca de fábrica E. G., número 172) donativo de S. A. la Serma. Sra.

Infanta D.ª Isabel de Borbon y diploma correspondiente, al autor de la composicion que tiene por lema este texto de Fray Juan Luis Buitrago.

"..... logró el tener los mayores aplausos y las más singulares aclamaciones; y tanto que sus escritos y ideas se han celebrado por únicos, y sin que ninguno de los que en este metro han escrito se pueda dar por agraviado."

La Academia adjudica el primer *accesit,* que consiste en un Diploma, al autor de la Oda que ostenta por lema esta redondilla de Calderon:

—"¿Hasta cuándo ha de durar
el regocijo, *placer?*
—Hasta que llegues tú á ser
el que lo impidas, *pesar.*"

Y por último; la Academia adjudica el segundo *accesit,* que asimismo consiste en un Diploma, al autor de la Oda que tiene por lema estos dos versos calderonianos:

¿Quién eres tú á cuyas plantas
mi fortuna me ha traido?

La justicia del Jurado va á ser conocida en cierto modo del público gaditano, puesto que va á escuchar las composiciones premiadas; la imparcialidad del juicio queda en la tranquilidad de la conciencia como galardon tambien de estos trabajos; la memoria de Calderon ha sido honrada dignamente en este Certámen, merced al patriotismo y laboriosidad de nuestros ingenios, y la Real Academia de Ciencias y Letras ha respondido con este acto al deber que le corresponde de velar por la cultura gaditana y dejar una vez más confirmados los títulos de esta bella ciudad al amor de España y á la estimacion del mundo.—He dicho.

Romualdo A. Espino.

Cádiz 26 de Mayo 1881.

A CALDERON.

ODA PREMIADA.

......logró el tener los mayores aplausos, y las más singulares aclamaciones: y tanto, que sus escritos, y ideas se han celebrado por únicos, y sin que ninguno de los que en este metro han escrito se pueda dar por agraviado.

FR. JUAN LUIS BUYTRAGO.

No invoco del gentílico Parnaso
Ni el favor ni el auxilio: nada quiero
De la Musa pagana,
Cuyo aliento postrero
Debió extinguirse ante la luz cristiana,
Que brotó en Palestina de un madero.
Para cantar al Vate castellano
Que áun rige el cetro de la hispana escena
Con diestra vigorosa,
Bastará con que tú, Dios Soberano,
Me concedas la gracia poderosa,
Que es el númen y el verbo del cristiano.
Por todas partes con violento encono,
El hombre contra el hombre se revuelve:
Profanado el altar, hollado el trono,
La fuerza es quien domina y quien resuelve,
Forjando con sus duras condiciones
Los hierros que esclavizan las naciones.
Cunde el estrago: de la Europa entera
Parece que el infierno se apodera,
Y que, con furia insana,
Ahogando en sangre la razon humana,
Victorioso tremola su bandera.
¿Qué hicísteis de la fé de nuestros padres,
Apóstata Lutero, audaz Calvino?

¡Sembrando la semilla de la duda,
Contra el dogma divino
Rebeldes atentais! Quién os ayuda?
¿Quién en vil instrumento se convierte
Del error, de la saña y de la muerte?
El reto que provoca á inícua guerra,
Lanzado en Witenbérg con arrogancia,
Suspende el movimiento de la tierra,
Y encuentra resonancia
En los campos de Flandes y de Francia,
Y en las costas altivas de Inglaterra.
En Worms, en Nurembérg y en Ratisbona,
Se discuten contrarias opiniones,
Se exaltan las pasiones,
Y á un acuerdo prudente nunca llega
La voz que afirma, con la voz que niega.
Y de allí, cuando el hombre dá al olvido
El deber absoluto que le impone
La ley, que de su Dios ha recibido,
Apénas extinguido
El soberbio rumor de los debates,
De allí brota el relámpago encendido
Que engendra el huracan de los combates.
Tremendo batallar! Y sois hermanos!
La razon, ofuscada por la rabia,
No escucha la advertencia docta y sábia
Del sumo Sacerdote:
Las armas suspended! Una centuria
Consume el tiempo, y del terrible azote
Nada contiene la espantosa furia.
Convertida la tierra en mar de sangre,
Cuyo fiero bramido
Es eco rencoroso
De quien muere matando; oscurecido
El astro luminoso
Por el denso vapor que, en ráudo vuelo,
De la fosa comun se eleva al cielo;
Eterno el llanto de la madre aflicta;
Eterno el de la esposa; el pobre niño
Privado del cariño,

De los dulces consuelos paternales!..
Qué es esto, Señor Dios? ¿Son las señales
Que anuncian la catástrofe postrera?
Las armas suspended! Oh, quién pudiera,
Restañando la sangre que se vierte,
Castigar á la muerte con la muerte!
Y el consuelo imposible!
Qué mucho que así sea!
Por doquier la ralea
Del infame Cain retoña y crece,
Y allí donde desea
Un cómplice el infierno, allí aparece.
Cuán amargo es el fruto que recoge!
Combatido el principio en que reside
La virtud de las leyes; quebrantado
El dogma de la fé; menospreciado
El concepto moral de la justicia;
La humana sociedad sin rumbo cierto,
Sin un faro á la vista, sin un puerto,
Zozobrando en un mar de adversidades,
Como barca apresada por las olas
En medio de furiosas tempestades;
La tiara y el cetro... que contesten;
En Italia, Gregorio, Paulo, Urbano;
En Escocia, María... hasta en España;
Que diga el heredero
Del árbitro del mundo, si en su mano
Resulta ó no distinto
El respeto que impone, del que un dia
A los dos hemisferios imponia
La diadema imperial de Cárlos quinto.
Tal ha sido la herencia,
¡Oh siglo diez y seis, siglo agitado!,
Que, á costa de la paz de la conciencia,
Al acervo comun has aportado!

. . . .

Clara luz resplandece entre las sombras
Que envuelven lo futuro, y del abismo
Donde el tiempo se engendra por sí mismo,
Al mandato obediente

Del ser Omnipotente,
Cubierto de esplendor y de grandeza,
Levanta la cabeza
Un nuevo siglo, un siglo sin segundo,
Que muestra envanecido
A quien será la admiracion del mundo,
Y gloria de la patria en que ha nacido.
Oh! deja, Calderon, ya que te veo
Con los ojos del alma, un breve instante,
Un instante no más, que te contemple;
Que sácie este deseo;
Que se llene mi espíritu del tuyo,
Que es todo inspiracion, virtud, pureza...
Y tanto solicito,
Porque mucho de tí yo necesito
Si un poco he de cantar de tu grandeza!
Como el sol en la bóveda celeste,
Tu ingenio extraordinario,
Tu noble inteligencia,
En el mundo del arte y de la ciencia
Forma tambien un centro planetario.
Honran tu siglo y á tu lado brillan
Famosos escritores:
Su crédito es tan justo,
Como el aplauso que en su honor resuena;
Mas no apagan los vivos resplandores
Del astro que ilumina nuestra escena.
Los dones con que plugo á la natura
Enriquecerte, de las ciencias toman
Lo que luego devuelven con usura.
Las artes liberales
Contigo en demasía,
Te ofrecen sus primores;
Su encanto la poesía,
Y sin dudas, recelos, ni temores,
Al contrario, tranquila y hasta ufana,
Sus tesoros el habla castellana.
Qué has hecho? Todo! Lo que tú... un momento.
Si la ponzoña del rebelde aliento
Del siglo diez y seis cunde en Europa,

Robusto valladar á su influencia
Encuentra en la conciencia,
Depurada en finísimos crisoles,
De un pueblo noble, honrado,
Que á la cruz de su Dios sigue abrazado
En los vastos dominios españoles.
Si con mano profana de las leyes
Se borran los preceptos, si hay naciones
Que luchan con fiereza,
Y en medio de terribles convulsiones
Sucumbe la realeza,
El grito contumaz y depravado
Que tan honda discordia ha ocasionado,
Ni el Pirene traspasa,
Ni llega conducido por las olas
Que defienden las playas españolas.
Cuál es la obligacion de un pueblo culto?
¿Cuál la páuta que rija las acciones
Del prócer opulento,
Del menestral, del labrador honrado?
En el régio palacio ha penetrado
La voz que exhorta al cumplimiento austero
De empresas singulares,
Al Monarca emulando, al caballero.
En las plazas, teniendo por techumbre
La bóveda del cielo, y por oyente
Curiosa y apiñada muchedumbre,
Su imperio ha establecido,
Y la luz de su ciencia difundido,
El pöeta cristiano,
Oráculo del pueblo castellano.
No halaga las pasiones: imposible!
Las refrena, las doma:
Y en los medios que elige no se engaña:
Estando siempre alerta,
Con vista diligente y mano experta,
Deja la miés y arranca la zizaña.
Si deleita enseñando y luce el arte
Sus joyas reservadas, siempre dócil
A la voz del maestro;

Si está identificado, si es el alma
Vigorosa del pueblo en que ha nacido,
¡Qué mucho, que debido
A la rara virtud de su talento,
Se confunda en un mismo sentimiento
La nacion que en sus obras ha aprendido!
El Monarca, prudencia:
El vasallo, obediencia,
Y respeto los dos, y amor profundo,
A quien dá con su muerte vida al mundo.
Esto encuentran, y más, en los modelos
Que nadie ha superado todavía,
Que forman la soberbia galería
De aquel ingénio que su luz reparte
Desde la esfera superior del arte.
La ambicion austriaca aviva el odio
De todas las naciones: si en España
No es la fé quien mantiene el equilibrio
De sus fuerzas, aquella dinastía
Que el imperio del mundo pretendia,
Empujando su paso con su paso,
Más pronto se sumerge en el ocaso.
¿Quién inspira esa fé? Quién la sostiene?
Mientras más el espíritu penetro
De la historia, más datos me comprueban
Que en su edad hizo en suma,
Mucho más el pöeta con la pluma,
Que todos los Felipes con el cetro.
No acierto á proseguir! ¿Cómo la muerte
No se arredra y no rompe su guadaña,
Antes que llene de afliccion á España?
¿Cómo, absorta, la vida no respeta
Del gallardo pöeta,
Que ensancha para entrar, pues no cabia,
El espacio en que el arte se movia?
Los clásicos preceptos para Grecia:
España necesita
Un teatro que tenga cuna propia:
¿Sabemos inventar?, pues no se copia!
Y derriba, y construye, y dicta leyes,

Sin que nada en su afàn le desanime,
Y el génio nacional en todo imprime!
  Calderon, y tú has muerto! Y descaecida
Nuestra escena te llora! Oh, si pudiera
Devolverte la vida con mi vida,
Mi vida y no mis versos te ofreciera!
  Quién abraza el conjunto
De toda tu grandeza? Quién se atreve
A fijar la mirada en tu corona?
Tus méritos son tantos!... Yo quisiera...
Inútil pretension: vana quimera:
No se pueden cantar uno por uno:
Qué has hecho? Todo! Lo que tú, ninguno!
  La patria congregada
Refresca los laureles de su gloria,
Consagrando un recuerdo á tu memoria:
Yo doblo la rodilla reverente;
Yo descubro mi frente;
Yo cedo á mi dolor, que es infinito
Como infinito el general quebranto
Y riego con la ofrenda de mi llanto
La flor que en tu sepulcro deposito!

José Maria Nogués.

A DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

ODA
GALARDONADA CON EL 1.er ACCESIT.

LEMA:
—¿Hasta cuándo ha de durar
el regocijo, *placer?*
—Hasta que llegues tú á ser
el que lo impidas, *pesar.*
CALDERON DE LA BARCA.

No quiero vuestras glorias,
¡Oh Césares!, que sois ceniza fria,
Y allá en el panteon, dentro del mármol,
Os sentís orgullosos todavía.
No son vuestras victorias
Las que inspiran la fé de mis acentos,
¡Tiberios de la patria de Pelayo,
Calígulas sangrientos!
¡Ah, no; no sois vosotros,
Esqueletos que arrulla el Guadarrama,
Magnates que con sangre generosa
Amasásteis el pan de vuestra fama,
Los que brotar haceis plegarias, llantos,
Flores, suspiros y del bardo cantos.
No es la funesta luz de esa grandeza
La que mi mente alumbra;
No sois vosotros, próceres, hundidos
Del grave monasterio en la penumbra;
Atilas sanguinarios
Que consumísteis vuestra infausta vida
Llevando la soberbia por emblema
Y la ambicion nefanda por egida;
No es á vosotros mi entusiasmo ardiente,
Ni de mi arpa temblante los sonidos,
Ni las ideas de mi inquieta mente,
Ni del pecho abrasado los latidos.

¡Duerma en la tumba vuestra extraña gloria
Y prosigan eternos vuestros sueños!
Cantando á Calderon, al génio canto,
Vosotros... ¡sois pequeños!

I.

Cual el perfume de la flor de Mayo,
Cual el eco flotante en el vacío
De la nota sonora, cual el rayo
Del espléndido Sol, así en el éter
Vagaba solitario
Un aliento de Dios; pero fundióse
Ese soplo fecundo,
Y entonces, Calderon, viniste al mundo.
. . . .
¿Y cómo no nacer para la gloria,
Si llevaba tu mente
El gérmen de los cánticos divinos
Y su divina inspiracion ardiente?
¿Cómo no ser la gloria de la patria,
Si ya en la primavera de la vida
Pagaste con tu sangre
El santo amor á tu nacion querida?

II.

Teatros de tu númen,
A orillas del tranquilo Manzanares,
Fueron del Pardo las sombrías selvas
Y de un monarca los suntuosos lares.
Doquiera estabas tú; doquier tu acento
Al siglo maravilla,
Y palpita en las ráfagas del viento
Inundando las plazas de la villa.
Allí la muchedumbre se amontona
Y rodea al histrion; el ánsia cunde
Y pide el pueblo que el laurel se agote,
Para que ostente una triunfal corona
La venerable sien del sacerdote.
Más tarde das á España

La nueva creacion de tu talento
Allá en los Coliseos, que se alzaron
A impulsos del gigante pensamiento;
Y mientras la nacion te admira absorta
Y su propio delirio la enagena,
Erguido sobre el sólio de la gloria,
La luz derramas en la patria escena.
Y crecen las ideas peregrinas
En tu mente sin fondo,
Como en los mares crecen las espumas;
Y surgen insidiosos Aristarcos
De un abismo de brumas;
¡Que tambien el impío maldiciente
Blasfema de su Dios, y en su soberbia
Pretende hasta su Dios alzar la frente!
Mas como el ancho y caudaloso rio
que lleva en su corriente
Las débiles aristas é impetuoso
Su curso sigue, de tu génio artista
Ante el curso veloz, desparecieron
La piedra débil y la vil arista.
¡Ya con más esplendor sigues luciendo
Tu musa bienhechora,
Y tu pueblo frenético te adora,
Y la fuerte trompeta de tu fama
En los aires resuena,
Y la patria de Schiller te proclama
El legítimo rey de nuestra escena!
Entonces, aunque *ingenio de la corte,*
(Cual te han apellidado)
En tu modestia vives escudado,
Y en los espacios trazas una estela
De refulgente luz; entonces vuela
Tu renombre feliz á tierra extraña
Y, repitiendo con clamor profundo
Tu nombre las naciones,
Eres la admiracion de todo el mundo,
El ídolo de España,
Su musa popular y su ave-fénix,
Su nacional ingenio peregrino

Su juez y su profeta
Y hasta el reflejo de algun ser divino,
Y, Titan en el vasto Coliseo,
Eres el eco de tu siglo hermoso
Como Horacio, cual Píndaro y Tirteo.

III.

No es la generacion en cuyo seno
Naciste tú, la que admiró tu fama;
No es tu generacion, no es ella sola,
La que tu nombre aclama;
No tu piedad y tu virtud sencillas
Son las que un siglo nada mas venera;
No fueron de tu edad los hombres solos
Quienes vieron, cual límpida lumbrera,
Brillar en el proscenio
Tu frase culta, tu ingeniosa trama
Y la lumbre sublime de tu génio;
Que si en aquella edad fuiste una Aurora
Hoy eres Sol que en los espacios mora.
¡Y aun el de los Cielos
Empáñase de bruma
Y halla su fosa entre un monton de espumas;
Pero el astro eternal de tu memoria,
En las montañas, al abrirse paso,
Convirtióse en un Véspero de fuego
Sin tinieblas, sin nubes, sin ocaso.

IV.

Cuando miro en la esfera del pasado
Los dogmas ya caducos,
Que han muerto entre los piélagos escuetos
De un siglo descreido
Y, rancios y sombríos esqueletos,
Se hundieron en la fosa del olvido;
Cuando veo el alcázar magestuoso
Que Europa eleva al arte,
Y vislumbro su audaz filosofía
En hombros de un coloso

Que pretende endiosar la ciencia impía;
Cuando febril, escrutadores ojos
Clavo en el movimiento
De los tiempos, que rápidos avanzan
Al impulso de un nuevo pensamiento;
Cuando el fulgor que de su seno lanzan
En mis pupilas siento;
Cuando contemplo al génio soberano
Que, de su númen al solemne peso,
Viene á llenar de búcaros de flores
Los modernos altares del progreso....,
Entónces pienso que la altiva idea
Que de tu extraño númen ha surgido,
No es el rancio esqueleto
Que duerme en el sepulcro del olvido.
Entonces pienso que tú mismo has sido
Quien, desde las esferas del pasado
Y desde el siglo aquel en que has vivido,
Arrojastes acaso,
De tu génio divino al vivo peso,
Los búcaros de flores
En el altar moderno del progreso.
Y al columbrar aquel fragmento sabio
De tu inmortal poema,
Absorto calla el balbuciente labio,
Palpita el corazon con la esperanza
Y en la tierra rutila
La Antorcha de la eterna bienandanza.
Ya de la fé sublime á los destellos
Pierde el humano su fatal ceguera,
Juzgando *que es la vida* una quimera,
Una ilusion, que nace
Cual tormenta de estío pasagera
Que al cabo se deshace;
Juzgando que es frenético delirio
La vida tan preciada
Y *que es un bien la dicha muy pequeño*,
Humo... cenizas... ilusiones... nada,
Puesto que al fin *toda la vida es sueño*.
¡Ah! Los conceptos de la mente inquieta,



Los tesoros de mística armonía,
La inspiracion gigante del atleta,
Los raudales de eterna poesía
Con que del hombre el corazon inflamas
Cuando atónito escucha por doquiera
Tus autos y tus dramas;
Esas profundas notas de tu lira,
Cabrán acaso en la mundana esfera;
Pero tu hijo inmortal, tu Segismundo,
A fuerza de ser grande,
¡Ya no cabe en los ámbitos del mundo!

V. (1)

Yo vengo, Calderon, junto á tu tumba
Para tañer el arpa plañidera;
Vengo á rezar, como recé de niño;
Vengo á verter la lágrima postrera.
No quiero dar al viento mis cantares
Sin visitar tus míseros despojos;
Quiero escribir tu nombre con el llanto
Que brote de mis ojos.
Aquí en la santa paz de este recinto,
Contemplando tu fosa,
Mi espíritu á otra esfera se levanta;
Aquí mi corazon habla contigo
Y aquí mi pensamiento se agiganta.
Vengo á traerte singular ofrenda,
Mientras el alma te contempla muda;
Vengo á dejar en tu sepulcro helado
Los helados despojos de la duda.
Ya creo, sí!... La lumbre de tu génio,
Ese divino soplo,
No pudo hundirse en terrenal abismo;
Esa lumbre brotó del mismo Cielo
Y tuvo que volver al Cielo mismo.
¡Por eso creo ya! Por eso mira
Como contrito, ante tu losa dura,

---

(1) Visitando los restos de Calderon en el cementerio de la Sacramental de San Nicolás.

Mis trémulas rodillas se doblegan
Para adorar tu yerta sepultura.
Al pié de tus cenizas venerables
Mi frio escepticismo se derrumba,
Y en el altar de tu serena tumba,
Clavando en el Eterno la mirada,
Yo vengo á comulgar en dulces hostias
La hermosa fé de mi niñez pasada,
Y en tanto que me postro
De hinojos en el suelo,
Para mirar tu espíritu, mi rostro
Se levanta á la bóveda del Cielo.
Y creo en Dios, que para tí ha formado
Cetro de gloria y de moral la palma;
En ese eterno Dios que te ha otorgado,
Con el candor de su virtud tranquila,
Un pedazo de su alma
Y un rayo de la luz de su pupila.
¡Por eso creo ya! Por eso siento
Que el alma mia de esperanza llenas
Y que algo grande por mis venas corre
Como nunca ha corrido por mis venas.
Y siento del poeta los delirios
Fijando en tí mi ardiente pensamiento,
Y siento de mi fé las alboradas
Y los ocasos de mis dudas siento.
¡Ya de un antro de sombras me elevaste
Y en claridad inmensa me recreas!...
¡Ingenio universal... Bendito seas!

Nicolás Taboada Fernandez.

A CALDERON.

ODA

GALARDONADA CON EL 2.º ACCESIT.

¿Quién eres tú á cuyas plantas
Mi fortuna me ha traido?
CALDERON.

Génio inmortal que el universo aclama
Y extiende por los ámbitos su nombre
Llevado por los ecos de la fama;
Escucha los acentos
De mi ardiente cancion; oye los himnos
Que entre el vago rumor que en torno zumba
Llevarán en sus ráfagas los vientos
Hasta la cruz de tu marmórea tumba.
Cuando el ánimo crece y se agiganta,
Cuando el temor mi espíritu conmueve
Y tu sombra ante el mundo se levanta,
Cual sombra de grandioso monumento
Que descansa en el templo de la gloria;
Perdona, Calderon, mi atrevimiento
Al entreabrir el libro de tu historia.
El rayo eterno de la fé creyente
Que imprime al pecho la celeste calma
Caiga sobre mi mente,
Mi lira encienda y me ilumine el alma:
Bajo su hermoso manto,
Que cual cielo de soles reverbera
Prestando al mundo perdurable encanto,
Te miro en mis ensueños
Como gigante de mirada altiva
Para el que son los ámbitos pequeños
Viendo la luz de su poder cautiva.
Yo no puedo cantar tanta grandeza,
Yo no puedo evocar tus sentimientos,
Ni puedo remontarme hasta tu alteza

Ni medir con mi luz tus pensamientos:
Yo te vengo á cantar con la esperanza
De bendecir tu nombre,
Y llegar con mi amor á donde alcanza
La fé del alma y el valor del hombre.
Hoy que el fervor en tu sepulcro crece,
Que en él la fé resplandeciente brilla,
Que á la ciencia tu lápida engrandece
Y el arte ante tu losa se arrodilla,
Deja que mis alientos,
Tal vez indignos de tu ilustre cuna,
Lleguen á tí con poderoso brio,
Y que al aplauso universal reuna
Los aplausos tambien del pecho mio.
¿Qué pueblo no te admira y te venera
Cuando en su ardor profundo
Mire á otros pueblos celebrar tu ingenio
Y en su entusiasmo bendecirte al mundo
Que es la patria del génio?
¿No los ves recorrer tierras lejanas
Para ceñir tu frente de laureles
Desde el Volga á las márgenes indianas?
¿No los ves arrancar de sus vergeles
Las flores que te brindan generosos
Los pueblos lusitanos,
Los del suelo breton esplendorosos,
Sus recuerdos Italia, su corona
Los poetas del Rhin nuestros hermanos,
Su amor los trovadores del Garona,
Su bendicion los hijos africanos?
¿No escuchas los magníficos cantares
Que de sublime gratitud en prenda
Te repiten las olas de los mares
De ingratos hijos espontánea ofrenda?

....

Los años que pasaron,
Escribiendo tu nombre en sus anales
Mientras tu sien orlaron
De láuros inmortales,
Acaso en su carrera,

Al tributarte su cariño ardiente,
El honor con que el siglo te venera
Se lo inspiraron á la edad presente.
La hermosa Mantua de tu canto ha sido
Testigo aquellos años
Que, por la luz de tu grandeza herido,
Subiste los peldaños
Que llevan de Melpómene al imperio
Donde la llama de los genios arde,
Y arrojaste en el noble cautiverio
De tu sagrada inspiracion más tarde.
Allí tu juventud se deslizaba
En el tranquilo hogar, como las flores
Que el viento hace ondular en la pradera,
A veces impelida
Por los afanes de la edad primera
Que anuncian las borrascas de la vida.
Tu mente al mundo lo encontró pequeño
Para la gloria que cruzó por ella
En el dulce deliquio de tu sueño:
Tu patria abandonaste tras la huella
De tu noble ambicion, y batallando
Con la bravura de los hombres grandes,
La gloria, Calderon, fuiste ensanchando
En Cataluña y en Milan y en Flandes.
Tu espíritu guerrero
En medio de crueles amarguras
Impulsaba el valor del caballero,
Y rompiendo la paz de tus hogares,
Al grito de la patria acongojada
Acallaba tus mágicos cantares
Cambiándote la pluma por la espada.
Un siglo de ambiciones
En que la osada juventud corria
En pos de encantadoras ilusiones
Que aquella decadencia le fingia,
Te arrastró en su corriente aventurera
En que ocultaba su virtud sin calma
Y preparó quizás en su carrera
El desengaño que te hirió en el alma.

. . . .

Nuevo horizonte apareció á lo lejos;
La luz de la esperanza,
Apagando sus últimos reflejos,
Marcó otro porvenir en su mudanza:
La vida de aventuras
Y aquellas de placer mágicas horas,
Se hundieron para siempre en las oscuras
Tinieblas de la noche; las auroras
Que acariciaron el amor un dia,
Viendo nublado el porvenir risueño
Te hicieron exclamar en la agonía
De tu adios mundanal: *La vida es sueño.*
¡Sueño la vida! sí: triste la suerte
Así lo decretó sobre el amargo
Duelo del corazon: pero la muerte
Es un sueño tambien mucho más largo.
Mas á la vez el mundo que te aclama
En medio de su vida transitoria,
Ante tu sombra engrandecida exclama:
Todo sueño será, ménos tu gloria:
Y al poderoso influjo de tu ingenio
Inclinando la frente,
Verá flotar entre la luz del génio
El rayo de la fé sobre tu mente.
Y desde entonces, cual brillante faro,
Que inunda el mar con su fulgor fecundo,
Fué tu piedad del infeliz amparo:
Y á tu dolor profundo
La paz de la esperanza sucediendo
Y el dulce bienestar, ¡ay! como azote
Del vicio que en la tierra iba cundiendo,
Tu casto corazon fué engrandeciendo
La severa virtud del sacerdote.
Y así cantaste; y al perder sus galas
La moribunda tarde en los crespones
Que flotan de la noche entre las alas,
Sonaron tus canciones
Sus ecos revibrando en las orillas
Que nunca arrasa proceloso el Austro,
Donde siempre te vieron de rodillas

Rezar del templo en el bendito claustro.
Tu vida consagrada
A la sacra oracion, dulce consuelo
Del corazon en la postrer jornada,
Halló sobre este suelo
Las santas preces del amor ardiente
Con que bendice la piedad suprema
Del que, cual tú, sobre su humilde frente
Llevó la caridad siempre por lema.
A impulso de la fé que presta aliento
Al alma pura y su virtud redime
Remontando hasta Dios su pensamiento,
La fortaleza varonil admiro
Que la cristiana inspiracion sublime
Prestó á tu vida hasta el postrer suspiro.
Aun en medio de aquella paz serena
Que turbaba la mística alegría
Con que al Cielo tus preces elevabas,
Audaz sobre la escena
Tu genio esplendoroso se mecía
Su rumbo dirigiendo,
Sujetando el pasado á tu albedrío,
Nuevo horizonte al porvenir abriendo.
Cautivo el arte de tu ciencia y brío,
Entre el aplauso general borraba
Las huellas del error y el extravío
En que la escena con dolor se hallaba.
Tú creaste sus bravos caballeros,
Religiosos, apuestos y galantes,
Nobles y pendencieros:
Diste vida á sus damas arrogantes
Que, esclavas del honor y la decencia,
Discretas en su trato,
Jamás en su altivez y su prudencia
Ofendieron á Dios ni á su recato.
Dibujaste las mútuas pesadumbres,
Las luchas del amor y de los celos,
Las intrigas del tiempo y sus costumbres,
Llegando con tus vuelos
A tanta altura, que en su triste encono

Vió Grecia levantarse tu renombre
A Eurípides lanzando de su trono
Y sobre el suyo colocar tu nombre.
¡Y cómo el pueblo que por hijo llora
Al que su limpio honor supo ensancharle,
No ha de inscribirle en páginas severas
Y en inmensa ovacion glorificarle
En cien generaciones venideras!
La fuerza de tu espíritu, los dones
De plácida armonía
Que dieron á tu lira ricos sones
Y espléndida energía,
Te alzaron de la fama hasta la cumbre
Donde el arte, con ánimo arrogante,
Al ver su templo iluminar tu lumbre,
En letras de oro te llamó: *¡Gigante!*
Ni tu austera virtud, ni los misterios
De tu honrada modestia, ni las santas
Costumbres de tu vida, ni los sérios
Combates de tu espíritu creyente,
Nunca apagaron con su ardor cristiano
Aquella inspiracion grande, elocuente,
Que ha ejercido su influjo soberano
Desde la edad pasada á la presente.
Grande tu pensamiento,
Inspirado en la patria, que es la madre
Que infunde al alma su primer aliento,
Elévase tu canto prodigioso,
Como engendrado en tan sublime idea,
Para llevar al pecho generoso
El sentimiento que la vida crea.
Para apreciar mejor cuanto has valido
En los años que el tiempo ha devorado
Bajo la eterna losa del olvido,
Recuerdo tu pasado,
Tu tránsito de gloria
Por el mundo dramático que admira
Tu claro númen, que escribió su historia
Con las pompas y galas de tu lira.
Por eso yo con valeroso plectro,

Con lágrimas ardientes
Que con el llanto universal confundo
En medio de tus tiempos eminentes,
Uno mi canto á la ovacion del mundo
Y rezo con el resto de las gentes.
  Y al penetrar en el feliz retiro
Donde la brisa tu sepulcro arrulla
Con su blando suspiro,
Mi corazon con tu virtud se inflama;
Y al colocar en él mis aureolas,
Bendigo al universo que te llama
Símbolo de las glorias españolas.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

RECEPCION

DEL

ACADÉMICO ELECTO

D. Julian de Vargas.

DISCURSO DE RECEPCION

DEL ACADÉMICO ELECTO

DON JULIAN DE VARGAS Y ARÉVALO.

EXCMO. SR.: SRES. ACADÉMICOS:

Poco habré de molestar vuestra docta atencion. Ni sé ni merezco ser mucho tiempo oido. Quisiera en estos momentos hallarme dotado de cualidades tan extraordinarias, que hicieran aparecer vuestra eleccion, más bien como acto de justicia debida, que como rasgo de excesiva benevolencia. Quisiera pedir y lograr de la armonía los más patéticos y vehementes acordes para expresar todo lo que en mi espíritu ocurre al levantarme por primera vez y hablar ante vosotros. Quisiera obtener de la lira del poeta los más sublimes compases para, en levantados conceptos, deciros algo de vosotros digno y en mi agradecido anhelo inspirado. Quisiera que un destello de la verdad sublime y de la ciencia inmortal esclareciese mi mente, para en imágenes deslumbradoras envolver pensamientos sublimes. Quisiera estar dotado de génio tan superior, que mi palabra animase en vuestro espíritu toda una creacion, todo un génesis de existencias vestidas de hermosura, adornadas de inmarcesible bondad y apacibles como la luz celeste. Quisiera, en fin, sintetizando en una frase mi deseo, encender en mi cerebro oscuro la antorcha de la inspiracion y discurrir como vosotros sabeis hacerlo para que la gratitud brotase tal como la siente el alma, y hoy tambien en este santuario del arte reso-

nasen palabras tan autorizadas como las que siempre hasta ahora buscaron los ecos en su recinto suntuoso.

En vano he deseado tener superiores condiciones; que á costa mia os demostraré cuán infundados fueron mis deseos, y cuán en vano esperé decir lo que ni aun sé pensar. Concededme todos públicamente y por breve tiempo la atencion que ya en privado me prestásteis muchos de vosotros y así, animado por tan risueña esperanza, acaso pueda balbucear algunas frases. Hágolo únicamente con la idea de que resalte más vuestra bondad al traerme á vuestro lado, y así se admire esta vuestra virtud, que no lo es tan solamente la justicia, eslo tambien muy principalmente la buena voluntad, y segun el cristiano Evangelio, hasta los mismos ángeles la ensalzan.

Antiguas aficiones me han hecho elegir como tema de este discurso un punto, si difícil para el que doctamente pretendiera discurrir entre las complicadas cuestiones que envuelve, no tan difícil para el que, como yo, apenas alcanza á bosquejar lo poco que la vista miope abarca dentro de un horizonte dilatadísimo. Grandes pruebas de ingenio da, quien en estéril país logra hacer fecundo el trabajo; no ostenta superiores dotes el que esplotando rico filon atesora grandes riquezas.

Muéveme tambien á escoger el tema que os propongo otra consideracion no poco digna de atenderse; la de que hoy el comun sentimiento de España es el entusiasmo con que celebra la memoria de uno de sus más esclarecidos hijos, del insigne dramático D. Pedro Calderon de la Barca. Ayer Camoëns y Rubens, desde sus heladas tumbas, ponian en movimiento el entusiasmo de todas las naciones cultas; hoy España se consagra á la fiesta del génio; otro país la celebrará el año próximo. Y mientras los gobiernos levantan palacios para dar condigno albergue á todas las actividades humanas constantemente convocadas á lucido certámen; y mientras los tribunales, penetrando cada vez más en el fuero interno, buscan en el asiento de la intencion las

bases de sus dictámenes jurídicos; y mientras los sabios se afanan por arrancar á la conciencia el criterio infalible y á la naturaleza la ley de la vida; los pueblos modernos, exaltados más que las legiones de cristianos que corrian al martirio, corren á los teatros, invaden los museos y todo lo llenan con el entusiasmo que las artes inspiran.

Dirigirse á la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras, y hablar cuando precisamente el génio del arte en sus diversas encarnaciones brilla ante todos los ojos y conmueve todos los corazones; cuando los pueblos no vacilan en conceder la inmortalidad á sus contemporáneos, y Francia en imponente procesion acude á la casa del poeta, y Germania honra la memoria del pintor, y todas las naciones toman turno y ansiosas esperan consumirle para consagrar al génio algunos de los preciosos instantes de la agitada vida moderna; cuando se reune todo ese conjunto de circunstancias, y esa corriente incontrastable nos arrastra, parece como que impone la obligacion de unirnos, hablando de algo superior á cuantos empleamos el habla de pueblos, los que legislan en el idioma de las Partidas. Por eso y por la aficion á seguir los antiguos rumbos y no olvidados derroteros, voy á ocuparme por algunos momentos en el estudio de una de esas complicadas cuestiones que hoy atraen el universal interés por referirse á los recursos psicológicos que alimentan al arte.

Voy, pues, á hablaros de las *condiciones subjetivas que exige la superior produccion artística* cuando ha de simbolizar los grandes momentos de la historia, consignando en obras imperecederas las tendencias completas del espíritu humano en un punto determinado de su vida. Voy á tratar, si tanto me es posible, de las leyes internas de la produccion de esos grandes monumentos del arte, que han vestido ya las formas esculturales en el cuadro y en la estátua, ya las arquitectónicas en el templo y el palacio, ya las armónicas en el salterio y en la ópera, ya las orales en el drama y en la epopeya. Y no abundan fácilmente los materiales para el estudio. Los

génios se han producido escasamente y han sido muy pocos los hombres que, adornados de tan relevantes condiciones, han podido condensar en las formas artísticas todo un ideal de un pueblo, toda la aspiracion de una edad, todo el trabajo de una ciencia, toda la práctica religiosa de una moral.

El divino ciego de Smirna no describe solamente en la Iliada las caballerescas hazañas de unos cuantos guerreros. Homero, evoca á los dioses y estos descienden á conversar con los hombres, se espacian entre los mortales, adquieren sus pasiones, sus virtudes, sus glorias y sus vicios; intervienen en sus luchas; divídense por sus asuntos en parcialidades y banderías; y cuando la fantasía de los Helenos los ha visto subir desde los exámetros del poema á la cumbre del Olimpo, ya no solamente se ha hecho de la obra homérica un recuerdo bellísimo de sus primeros momentos como nacionalidad; se ha hecho más, se ha hecho una teología, una historia, un código, una moral, un templo, hasta un paraiso donde su felicidad nunca se acaba, puesto que incansable el génio la inspira.

La belleza que el pueblo griego toma como el molde donde vaciar todas sus fantasías, es la belleza escultural; y la mano del escultor puede con el cincel seguir la lectura del poema, labrando en el mármol, á cada verso un detalle, á cada estrofa una figura, á cada canto un grupo, y al fin del poema un museo.

Despues de Homero, Grecia vive tanto del helenismo de la raza como de la exaltacion poética del bardo. El culto de la belleza era su principal filosofía y erigia un templo en Rodas á un pintor, y otro en Ægea á un hermoso adolescente. Dió mayor importancia á una representacion que á una victoria, y á los jueces de un certámen los colocaba á la misma altura que á los sentenciadores de una causa. Todo allí se embellecia, el trage de la doncella y el terror de las Furias; los templos eran más propios para exponer la belleza que para ofrecer sacrificios; el año se pasaba en fiestas; y una ciudad sitiada solicitaba un armisticio para poder cele-

brar los juegos. Cada bosque tenia un dios, cada brisa una ninfa, cada arroyuelo un hada, cada flor un númen, cada aspiracion una apoteósis, y cada hermosura un escultor y un poeta. Homero, nacido en Grecia, creó la Grecia; el génio homérico brilla en Pitágoras y en Platon, y atravesando las calles de Roma entre cadenas, y cruzando embriagado las de Bizancio, llega, soñando con la libertad, á espirar en brazos de la edad moderna.

Despues en el Cristianismo nace un poema, *La Divina Comedia*; y en vano buscaremos más adelante en toda la humanidad que rodea al Calvario algo que no proceda de la epopeya dantesca. La ciencia de Agustin de Hipona y de Tomás de Aquino, como la duda de Descartes y la agitacion de Leibnitz, allí, en la *Divina Comedia*, tienen su papel, la una como recuerdo, la otra como premisa; allí la resignacion de los mártires de Roma y de los muzárabes de Córdoba, y el sacrificio de los Albigenses, y la extirpacion de los Templarios, y los sombríos calabozos del Santo Tribunal, tienen algun verso que estremezca el alma, agitándola con negro recuerdo que parece por el terror que siembra más negro presentimiento. Allí la mística que rebosa en las obras de Teresa de Jesus y se viste de piedra en las góticas catedrales y llama á sí sorprendida á la luz, y la agota y consume completamente en los lienzos que representan pálido al crucificado y moribundo Nazareno; y ya idealizada, hace brotar ángeles de la paleta de Murillo, y rayos de luz del Moisés de Miguel Angel, y chispas de las espadas y escudos de los cruzados y de los guerreros de Flandes, allí los encuentra el vate florentino cuando llevado en alas de sublime concepto recorre las logias del Infierno, los valles del Purgatorio, y las estancias celestes.

Mirad luego en edades más próximas esos templos que adoptan la forma de palacios, y esos palacios donde la magestad humana eleva arcos propios de catedral, y retablos dignos de suntuosa basílica; mirad esos tribunales que constituyen un respetable sacerdocio; mirad esos simétricos edi-

ficios, arrojando incesante humo y haciendo que aquellos bosques antidiluvianos hoy fructifiquen, produciendo la industria y llenando de riquezas el planeta; mirad esas grandes masas donde se confunden la casaca con sus tradicionales timbres, la blusa orgullosa con sus manchas indefinibles, la toga con su magestad no abdicada, y la espada con sus recuerdos de cetro; examinad todo ese conjunto de agitaciones que constituye la humanidad de nuestros dias, y decidme si toda esa edad que hoy comienza y lucha, no reclama la profecía poética de su triunfo, la epopeya de su apoteosis.

Y esto que se ha dicho de la poesía, puede lo mismo decirse de la pintura, de la ciencia, de la música, de la astronomía, de la escultura, de la industria y de cuanto sirve para que el hombre manifieste la superioridad de sus facultades sobre las fuerzas instintivas de la naturaleza. ¿Qué hay en esas *madonnas* pintadas por Rafael, en esas celestiales Concepciones engendradas por la fantasía de Murillo, en esas fisonomías atezadas y correctas de Velazquez? ¿Quién habla en esas esculturas griegas que aun mutiladas viven en sus fragmentos, en cuya imitacion se estrella el afan del artista? ¿Qué rayo de luz centellea de la hermosa cabeza del Apolo de Bellvedere en el sorprendente grupo de la Dafne de Bernim, en el Teseo vencedor de Cánova y en el Hércules Mastai de Roma, cuando obligan al universo á que, postrándose ante ellos, rinda la fantasía subyugada por aquella dura elocuencia encerrada en tan artísticas líneas? ¿Qué estrofas encantadas repiten los ecos bajo los pórticos del Templo de Olimpia, en los cláustros de Fontenay y Belem, en la cúpula de San Pablo de Londres, en la asombrosa bóveda del Vaticano, en esos arcos aéreos de la catedral de Colonia, en los calados frisos de Leon y en las atrevidas agujas de Strasburgo? ¿Quién ayudó á Newton á medir los espacios infinitos desde un rincon de este planeta? ¿Quién reveló á Cuvier las maravillas del mundo prehistórico? ¿Quién enseñó á Champolion el lenguaje de los Obeliscos? ¿Quién reve-

ló á Sócrates el alto sentido del oráculo délfico? ¿Quién calculó con Mangiamelle las leyes del número y la medida? ¿Quién, finalmente, ante Gay-Lusac condensó la atmósfera, ante Lavoissier hizo un mundo del átomo, y ante Secchi descompuso las estrellas en elementos químicos? ¿Quién dijo á Lincoln lo que pasaba en el corazon del pueblo americano? ¿Quién hizo que Colon arrancase al Océano sus secretos? ¿Quién suspira con Pergolese en el *Stabat*, con Gounod en las Melodías, con Haydn en el Oratorio y con Mozart en las óperas? ¿Quién es ese que, arrancando su manto al Eterno, envuelve en él el sentimiento más puro y más sublime y lo entrega á la admiracion de la inmortalidad?

Ese momento divino de la creacion en el alma es el autor de todos esos nombres de Dios que llamamos monumentos artísticos y científicos. Es el génio, indefinible expresion del paraiso en el espíritu. Cuando el génio habla, todo enmudece; si el génio enmudeciera, todo pereceria. No trato, Sres. Académicos, de definirle, porque es tan imposible analizar el átomo, como sondear el universo: sí aspiro á describir algo de lo que pasa en nuestro espíritu cuando, contemplando uno de los admirables productos de tan misterioso conjunto de extraordinarias facultades, pensamos en las superiores dotes que á su autor animaron.

La primer cualidad del génio es la facultad creadora, y esta cualidad es en él tan esencialísima como en el hombre lo es la racionalidad y como en los cuerpos la cohesion. Crea porque vive, vive porque es necesario, y vive creando porque la creacion es su vida. No puede dejarla ni un instante y su accion es tan perenne como la de la luz sobre el universo. Del destello de la luz nace la luz nuevamente y de sus propias obras nace el génio, como el Fénix, de sus cenizas, y existe dando su propia vida á sus mismas creaciones.

Por eso dicen los estéticos que esa facultad que pudiera decirse *naturaleza*, es puramente instintiva. Y no os admire la circunstancia de que, siendo el instinto ciego, digamos que el génio es instintivo. Lo es en efecto; es tan gran-

de que á sí mismo no se conoce, y es ciego como lo es la luz eterna agitada por la fuerza solar ó por el estímulo de poderosa corriente eléctrica; todo lo inunda con sus efluvios y resplandores; confunde la torpe vista del reptil en revuelto charco, y fascina la poderosa pupila del condor que atrevido le desafía; cruza los mundos trazando en cada cuerpo infinitos horizontes y en cada horizonte señalando innumerables círculos, y anima en la gota de agua millones de infusorios que pueblan sus moléculas. Cuando la aurora la evoca se anima y entonces siembra y germina en la atmósfera brillantes, y perlas en la cresta de la ola, viste con túnicas de nevada azucena la arrugada frente del volcan, y pinta en el azul pabellon miriadas de encendidos querubes.

Ante la ciega luz el mundo descubre su seno, y ante el ciego instinto la imágen realidad se desnuda y no siente el pudor de la materia; se estremece y se transforma como si mágico sortilegio la descompusiera; se agita y se revuelve como si galvánico mecanismo la martirizase, infundiendo lava en sus venas; y el génio se apodera de todas las fuerzas creadas y de todas las bellezas increadas, aherrójalas en su alma y allí, en misteriosa y nigromántica elaboracion, hace y deshace extravagantes sublimidades que poco á poco, con su contacto y roce, se tallan como el diamante, amoldándose al roce de su menudo polvo. Entonces, si el génio se llama Pindaro ó Mendelson, surgen notas mil como cascadas de gloria; entonces nacen ilusiones sin cuerpo que retratan el cuerpo y la vida de la humanidad; cuando el génio es Cervántes que la convoca y ordena, entonces se confunden, lloran, rien, se disfrazan, juegan y se destruyen trasgos y vestiglos informes que, en su misma extravagancia, retratan el regular organismo de las operaciones anímicas; cuando obedecen al mágico conjuro de Valmiki y de Shakespeare, entonces se imaginan angélicos sueños de sublimes paradojas y escenas sencillas donde, en elementales operaciones, resuelven Sófocles y Racine los más elevados problemas de la vida sobrenatural de la pasion; entonces en insignifi-

cantes y pueriles detalles Keppler y Tomás de Aquino consignan fundamentales verdades y sólidos principios; entonces, con trazos elementales donde es imposible apreciar las dimensiones geométricas, construyen Herrera y Rodriguez grandiosas fábricas, donde ya abrumada la imaginacion se rinde, ya atrevida vuela sin que detengan sus osados arranques las recortadas masas de aquellos cielos de piedra; entonces las históricas narraciones de las pasadas edades las convierten Camöens y Klopstok en ideales ya inaceptables por imposibles, ya inasequibles por abstrusos; entonces brillan esas combinaciones en que sublimes la luz y la sómbra abrazándose se condensan en las tersas superficies donde Fortuny y Rubens hacen que tomen cuerpo figuras llenas de animacion y vida, y que entre las apretadas mallas de un lienzo, con muertos colores prendan todas las creaciones de la fantasía y se retraten todas las operaciones de la naturaleza.

El génio dispone para sus obras del más rico material. Dispone, como la Providencia, de un caos indefinible, lleno de energías no desenvueltas; como ella crea, y sus creaciones respiran, se mueven, discurren, piensan y hacen alarde de tener caractéres propios. La estátua de Fidias revela en su fisonomía de mármol todo un conjunto de facultades anímicas; en aquellas frias y redondas órbitas, donde inertes y apagados yacen unos ojos de cuarzo sin vida y sin nervios, se ven brillar las ideas y se adivinan las intenciones que pretendiera imbuir el inspirado artista heleno. El actor recoge afanoso en la mente y traduce en la actitud, en las palabras y en el acento toda la expresion que Lope de Vega y Moliere pusieron en sus personajes soñados y toda la rica idealidad con que Schiller dotó al bandido que paseára por las anfractuosidades de su cerebro, y la sombría alucinacion que poseyó á Hamlet en los antros misteriosos del pensamiento de Shakespeare.

Esos personages que, moviéndose en la escena, son amaneradas figuras de resorte cuando las recortó una medianía

más ó ménos afortunada, son personalidades que brillarian si encarnasen en la escena del mundo, como caractéres completos y llenos, cuando nacieron por el deseo del génio. Ellos, moviéndose en el ánimo del espectador, hacen gala de travesura, de entusiasmo, de inteligencia, de erudicion, de estupidez, de arrogancia, de hipocresía y de todas las más opuestas cualidades que al contacto de diferentes circunstancias, se muestran, destacan y lucen, unas veces como encendida tea, otras como labrado brillante, otras como fosfórica luminaria, otras como sol refulgente; siempre engendrando lo sublime y dando abrigo al espíritu profano asombrado, entre los pliegues innumerables y prolijos de airoso y tendido manto celeste.

Mientras el limitado talento artístico en presencia de una realidad siente una emocion exclusiva, así como devuelve una sola vibracion la cuerda herida por el mazo en el piano, el génio como el harpa eolia convierte los sonidos aislados en acordes múltiples, ya en sus cuerdas se meza la brisa, ya el huracan bramando se enrede; y siempre á la menor sensacion difunde torrentes de seductora armonía que á un tiempo embriagan, inspiran, seducen y despiertan. Es que en la vida anímica del génio la fantasía no es uña planta, es un vergel donde en lenguaje de aromas se enamoran todas las perfumadas, esbeltas y fragantes flores del espíritu, de la naturaleza y del arte.

Y para que aún sea mayor la preescelencia de esa facultad llena de facultades y más perfecto su paralelismo con las grandes fuerzas creadoras, en el génio, como en la naturaleza y en el espíritu, hallamos dos principios contrapuestos, el instinto y la reflexion. La vida se desarrolla á espensas de la muerte; los mundos incontrastables siguen su movimiento, y deben su inercia á su estabilidad; las aguas en flujo y reflujo incesante se complacen en reconocer límites infranqueables; la luz seria imperceptible sin las sombras, comprendemos á Dios cuando pensamos en lo que no es Dios; el espacio permanente siempre es movible; el tiem-

po es la forma de la eternidad; el espíritu se desarrolla en la materia; en esta las propiedades esenciales son inmateriales; lo finito vive de lo infinito; el bien utiliza al mal y lo convierte en su provecho; el sonido necesita del silencio para producir la armonía; la inercia es el complemento de la resistencia; el derecho sueña con la idea de la justicia que constante se le escapa; y la historia es el punto de partida de un mañana insondable y desconocido. Y esto que ocurre hasta en la sublime teodicea que no se escapa al antagonismo del bien y del mal, antagonismo que es la ley moral universal, ocurre del mismo modo en el génio y en el arte, donde caminan unidos el instinto y la reflexion.

Es el génio un ciego que procede con una antorcha encendida difundiendo vivísima luz. Él á sí mismo se desconoce, sólo percibe lo que vive en su mundo interior; pero esclarece á la humanidad que atónita le abre paso y enmudece respetuosa, casi siempre sin comprenderlo, hasta despues que examina sus huellas; vá difundiendo la luz de la suprema hermosura, la fuerza creadora del arte, la aurora de la libertad, la que ahuyenta el espíritu de lo nefando y mata la depravacion como el φονης de que el Génesis habla; es el teatro, es el ambiente, es el éter donde todas las grandes creaciones encarnan, donde toman cuerpo las redenciones y alguna vez las protestas, nunca la reaccion ni ménos el servilismo.

En el laboratorio de la conciencia se oponen la razon que descompone personalidades y forma conceptos, y la imaginacion que, por decirlo así, coadgula y precipita los conceptos dando cuerpo á las figuras. En la matemática las dimensiones se encierran en límites que carecen de dimension, y las cantidades nacen de lo infinitamente negativo, viven de lo incomensurable y tienden á lo indefinido. En el arte, la técnica trabaja destrozando lo espiritual para dar espíritu á la materia; en la vida el tiempo es el generador y vive de sí mismo, á sí mismo destruyéndose; el espacio ilimitado existe en sus propias limitaciones; y de la nada que á to-

do dió la vida, vive el todo en que se transformó el verbo divino.

Del mismo modo, ese ciego instinto que difunde la luz, se contrapone con la reflexion, que sin conocerse conoce sus actos, y en los revueltos torbellinos en que ambos elementos pugnan, se agitan los informes átomos de belleza que luego constituyen la masa, el núcleo y la materia del arte.

Pero ni ese instinto es el arcano que encierra toda la misteriosa ciencia del vegetal, ni el secreto de los intrincados mecanismos que regulan las fuerzas vitales. Tampoco esa reflexion es la que da al bruto el egoismo; ni es la que da la abnegacion al mártir, ni la que para el hombre es doble espejo donde sus formas se completan en variados perfiles. La reflexion del génio huye del mundo exterior, es como lámpara delicada que extingue el menor aliento del áura. El génio siempre durmiendo compone, y en su clara somnolencia extiende las alas y se remonta á las más elevadas regiones de donde torna con ligero vuelo para, sin abrir sus entornados párpados, estudiar en las entrañas el universo. Su arranque tiene más de la incontrastable fuerza ascensional del vapor, que del repentino y explosivo empuje de la mina que lanza los restos de la roca á distancias no calculadas.

Por ser tan especiales las condiciones distintivas del génio es por lo que se observa tal paralelismo y como afinidad entre génios revelados por manifestaciones de diferente índole. Ya trabajen en artes, en ciencias, en industrias ó en diferentes círculos de actividad, siempre su accion es idéntica y constante. Siempre toman en su mundo, cuerpo y encarnacion iguales entidades de verdad ó de belleza, y siempre convocando á sí la realidad y animando en ella cierto núcleo de vida, hacen obras eternas como la idea, puras como el copo de nieve que cristaliza en el espacio, permanentes como el mármol, vivas como el centelleo, suaves como el letargo, y ricas en hermosura como el capullo del rosal en aromas.

Caracteriza tambien la reflexion del génio, aparte de esa aparente somnolencia que finje dominarle, la serena actitud con que prosigue su creacion en medio de las tormentas que revuelven su vida exterior. Guido, Cervántes y Alfieri, imperturbables entre los conflictos que les rodeaban, copiaban serenos la idealidad y aun la embellecian, como el mar alborotado retrata el hermoso cielo multiplicando sus luminares. El uno poetiza pintando bucles y sonrisas en la cabeza de sus ángeles, el otro rie sus propias extravagancias y contrapesa los delirios de la imaginacion sobreescitada con la irrefutable y prosáica lógica de un crédulo campesino; y Alfieri enloquecido huye de sí mismo, y sólo en su interior halla la paz deseada. Que no es la exaltacion de esas superiores personalidades que la humanidad admira, un febril movimiento de un descompuesto organismo, sino la marcha regulada de máquina que funciona sin alterar las leyes de su mecánica; no es la tromba que revuelve inútilmente la superficie del mar, es la tranquila evaporacion que incesante llena de mares el cielo; no es la columna de lava que escalda las laderas del monte, es el rayo solar que germina oasis en el desierto; no es la fuerza impulsiva de la pólvora que en un momento se dilata en gaseosos resortes, es el péndulo que sereno oscila, regulando y conservando su propio movimiento.

El génio creador conoce, pero no explica la virtualidad que encierran sus obras, y antes dudará de sí mismo que de ellas. No se contenta con convertir los átomos en soles, el glóbulo de vapor en tallado brillante, y la más débil energía del alma en un génio vivificador. Cuando enriquece con soles el universo, determina su color, su densidad, su órbita, su velocidad y sus planetas secundarios; y ante cada uno de los rayos que de su creacion emanan, pone el fotómetro y el termómetro; cuando siembra de perlas el fondo del mar del pensamiento, sondea la profundidad á que habitan y determina la longitud y latitud del punto; y cuando convierte las gotas de rocío en delicadas ánforas, estudia las dimen-

siones, esmaltes y tallados, y el volúmen y capacidad de su obra. En medio del agitado tumulto de las facultades, sostiene con pulso una medida precisa y con ella pesa las sílabas, tasa los colores, mide las líneas y aprecia los compases encauzando el torrente del sentimiento hasta llevarle á verter en una rima, en un toque, en un trozo ó en un acorde, todo el caudal de sus purísimas aguas.

Porque solamente el conjunto se elabora en el momento del entusiasmo, cuando este pasa sucede la calma y los detalles se combinan en ella, mediante la reflexion y segun las leyes naturales del medio que se utiliza. La intolerancia, ley de las leyes naturales, es en este punto el obstáculo que detiene los esfuerzos del génio. El génio no puede olvidar la ley de la gravedad, la de la impenetrabilidad, ni la de la cohesion, so pena de incurrir en groseras extravagancias abdicando su divina corona. Cuando en el mundo externo se edificara una casa desobedeciendo y no acatando la ley de la gravedad, la casa se derrumbaria á medida que se fabricara; cuando en el terreno de la ciencia construyéramos una teoría no conforme con la ley de la lógica, la teoría resultaria sofística combinacion de principios más ó ménos inconcusos; y cuando pretendiéramos elaborar alguna produccion artística desentendiéndonos de los fundamentales preceptos de la técnica, tan solo conseguiríamos gastar en la lucha nuestras fuerzas y secar la fuente de la imaginacion regando yermos y estériles arenales.

Cuando en el silencio, artificialmente dispuesto y preparado, de un mediano talento penetra el primer rumor de los principios artísticos, se ponen en movimiento innumerables sombras y gesticulan dentro de dimensiones académicamente trazadas, como las recortadas figuras de un teatro infantil. Las evocaciones que hace la retórica en un talento mediano son experimentos galvánicos que á lo sumo estremecen y sobresaltan el ánimo de quien las contempla. Por el contrario, las creaciones que el arte agita en una fantasía que vive en el mundo del génio tienen vitalidad propia; no

son sombras sino personalidades, muévense con autonomía y vigor y pueden conmover y seducir con sus arranques apasionados.

Por eso se dice que el génio crea escuela; no porque formule preceptos determinados con pretensiones exclusivistas, ni pretenda tampoco ceñirse una corona disputada para dictar arbitrarias órdenes; el génio crea escuela porque arrastra en pos de sí á todas las medianías, porque se impone á ellas involuntariamente, mejor aún, porque las medianías incondicionalmente se someten á su ley y siguen sus pasos. Es que no necesita querer para mandar, bástale suspirar para ser obedecido, bástale pensar para establecer fundaciones imperecederas.

Buscad despues de esto un reinado donde más impere la ley que el reinado del arte, reinado donde, al obedecer la fórmula establecida, se crea otra nueva fórmula. Si un preceptista nos manda llorar imprimiendo estudiadas tensiones á los músculos de la cara, y mide con un compás el máximun de distension que á la risa consiente la estética de la boca, el génio, ignorante acaso de tales leyes, llorará magestuoso sin descomponerse cuando el sol se oculte en el horizonte de su mundo interior, y reirá sin estremecerse convulsivo cuando contrasten duramente los séres que en su espíritu se desarrollan al calor del infinito que en él reposa.

Para el génio no existe la exageracion, porque en sus códigos son inútiles la pena de la falsía y la del fraude. La risa no es más que prudente animacion, y el llanto no pasa de melancólica dulzura; sus creaciones son presentimientos; su gloria y su superioridad sensaciones indefinibles, y solamente le ofende verse alejado de los demás, sin comprender la superioridad que sobre todos tiene. La historia interna de ese ser, la anatomía de ese organismo, la mecánica fisiológica de su pensamiento es tan pura, tan sublime, tan delicada, que percibe los estremecimientos del alma ménos que los latidos del corazon, los actos de su creacion dejan en él ménos huella que el roce de la luz en la córnea, el paso de

la vida en el tiempo, y el de la centella en el firmamento.

La reflexion no vé sus propios actos; sobre nuestra misteriosa personalidad hay algo oscuro; en la cumbre de ese centelleante Sinaí hay un Dios, y siempre entre él y nosotros está el velo del templo. Adoramos á Dios porque adoramos todo lo superior é incomprensible para nosotros; creemos en él porque nuestra primer necesidad es explicarnos el medio de satisfacerlas todas, y Dios pasa por nosotros como el fluido del placer por los nervios sin detenerse un momento por no inmortalizar al hombre. Sabemos que Dios se acerca, porque vemos la vida abriéndole camino; sabemos que ha pasado, porque en pos lleva la muerte, llenando de momificados restos sus huellas.

La primer mentira de la verdad universal y necesaria es el interior del hombre; en él se contradicen las fuerzas materiales y las espirituales; en él se suponen y distinguen la necesidad y la libertad, el instinto y la razon, la reflexion y el misterio. Por ser más de lo que nosotros sabemos, esto es, por ser capaces de preocupacion, podemos tener alguna idea de lo que es ménos que nosotros, de la muerte y lo perecedero; y la mejor prueba de nuestra libertad es nuestra lucha por conquistarla, y la mejor teoría de la inmortalidad es esta palabra que pone la idea de muerte al servicio de su antinomia.

El más recalcitrante realista, aquel cuya idea penosamente se arrastra como la oruga buscando una hoja que le sirva de ataud, obedece á un alto principio de verdad que inconscientemente le empuja, y en las rocas escuetas que coronan la cima no solamente hay nieve, tambien se encuentran madre-perlas que conocieron el diluvio, y restos petrificados que sirvieron de fondo á un insondable océano.

Todas las religiones han creido en ese principio ignoto, en ese ángel custodio brújula ciega de la nave del alma. El profeta canta sus inspirados pronósticos y no puede sellar su boca; hay en él algo que le obliga á pronosticar; vá en el carro de fuego que llevó á Enoch y á Elías, y siente que la

dulzura celestial le abrasa. El mártir lleva un paraiso en el alma, y en él su personalidad todo lo llena, porque con todo necesariamente se identifica. Para él, morir es triunfar, porque su místico amor con ningun objeto se sácia, ni aun con el Dios que en lo humano comprende y que es el objeto de sus ansias.

Así dormido yace en el centro de nuestro sistema el génio, ese ángel que es Dios mismo impreso y retratado en la humanidad. Cuando llega el momento, el encanto se rompe y el génio aparece y se difunde como volátil atmósfera que estuvo comprimida. Entonces todo lo forma á su propia imágen, y cuando aparece el génio todo con él se sublima, como cuando aparece el sol los átomos que pueblan el aire se transforman en focos de luz y todo sirve para que la luz solar se propague. Entonces cuando la mano de nieve de la realidad hiere las cuerdas del alma artística, todo se convierte en armonía y en belleza. Entonces llega á lo más recóndito, y como nació del *Sancta Sanctorum* del espíritu, y vive en el santuario escondido de la vida, escoge su mansion eterna en el sagrario donde esconde el arte su palabra sagrada, la hostia más aceptable al Eterno.

Como la penetrante aguja del cuarzo cristalino que desde las entrañas del globo donde sus raices bebieron aquella sávia en ella condensada, se eleva hasta empinarse sobre las agudas crestas del monte que rasgan las vísceras de la delicada nube, así el dedo del génio se extiende y arrancando su fuerza del corazon, penetra en el centro de la vida real y en su orígen arranca el secreto de la union de los elementos naturales y espirituales.

Igualitario como legislador de libertad, se somete á esa mecánica cuyas leyes la psicologia señala y la preceptiva artística formula, aspirando á constituir en la autocracia de la estética un reino sin rey, una república de monarcas, una anarquía de legisladores. Da su propia afinidad á todo cuanto toca, y así como Dios diviniza todo, porque todo recibió su contacto, así él embellece todo lo que á él se aproxima.

A esa igualdad aspira, á la igualdad de la identificacion. Mas, como dice un humorista aleman del pasado siglo, cien bugías iluminando una estancia proyectan una sola luz mientras engendran cien sombras.

El último grado del génio es la idealidad. La vida futura es á la presente como el alma al cuerpo; el génio es al talento como el poder es al deseo, y la idealidad es á la inspiracion como la idea de la electricidad al rayo asolador, y como la inmortalidad es á la vida. A medida que los puntos del círculo se alejan del centro, determinan diámetros cuyos extremos cada vez más distan unos de otros, y á medida que las facultades artísticas se alejan más de la vulgaridad en que comulga el mayor número de talentos, alcanzan mayor aptitud para percibir horizontes más amplios; y nuevo Jano cuando abre el entusiasmo los sentidos de su doble fisonomía, percibe de una sola ojeada todo cuanto abarca el mundo espiritual y el mundo material dentro del alcance de las facultades humanas.

En esa conciliacion consiste la idealidad; eso le constituye, y en esa doble y simultánea vista se funden los mundos artísticos en cuyo roce se apoya la vida humana.

Y así como para trazar los mapas de derrota hay que tener más en cuenta la observacion de los astros que el curso trazado en el Océano por la quilla de la nave, así el génio exaltado hasta la idealidad y por ella mecido en pacífico sueño, observa, antes de trazar el rumbo de su idea estética por la fantasía popular, las mil constelaciones que pueblan el cielo del espíritu; determina la altura de la ciencia, la longitud de la inspiración, y la desviacion de las preocupaciones. Dueño de toda una creacion, vé en ella girar modestamente, como un globo entre otros, esa naturaleza que para el vulgo lo llena todo y que á sus ojos es casi la nada, conjunto en el vacío, una chispa que muchos mundos no llegarán jamás á percibir, destello rápido que hace un momento brilló y dentro de otro se extinguirá sin que al estallar con horrísono estruendo, solamente sea percibido por sus

mezquinos habitantes, ni aun arrancará un suspiro, ni detendrá un instante el pausado y eterno vaiven con que circula la sávia del tiempo.

Estos modos generales manifiestan el génio; así se revela la fantasía artística cuando pudo alcanzar ese grado supremo; y el complemento de esa facultad se halla en el vulgo que contempla las producciones. Más le explica al vulgo la palabra fatalidad que la palabra causalidad, y más interés inspira el mutilado cuerpo del mártir que la descripcion detallada de su suplicio. Nada más difícil de representar que la dicha suprema; para acertar con la fórmula adecuada, fuera preciso sorprender un hombre en su sueño y cristalizar aquella beatitud que borra el movimiento de los párpados. Un paisage pintado da más elevada idea del paisage que le sirvió de modelo, porque no puede ofrecer la naturaleza material galas que compitan con las que atesora la fantasía.

Y libre el artista, con esa libertad con que se mueve el individuo dentro de la especie, tomando aquí y allá en el espíritu y en la naturaleza cuantas almas y cuantas formas necesita para producir; libre sobre todo de cuanto puede pervertir su alucinacion, funda esas obras que por un momento detienen la marcha de la humanidad á medida que ante ellas pasan las generaciones. La condicion principal del génio es la libertad y la forma de que su trabajo se reviste es la fé.

La libertad con que libre recorre la creacion y la revelacion. Murillo tomó al cristianismo la idea y al paganismo la forma, y Rafael tomó del amor la exaltacion y de la religion los asuntos. Obligad al poeta á cantar las alabanzas de la tiranía y no acertará á medir las estrofas; obligadle á que ensalce la magnificencia del poderoso y su canto podrá ser un modelo retórico, pero nunca una obra inspirada. No sé de ningun génio que se haya revelado en un certámen. La poética es la forma sagrada que la tradicion nos entregó y á la tradicion adeudamos; la poesía es el fuego que Dios

encendió en el alma de sus criaturas y él mismo se encargó de conservar.

La fé, es el razonable obsequio que se rinde por el hombre al principio divino. Hay una revelacion con que constantemente manifiesta la naturaleza al hombre los efectos del principio divino, yo creo además en la revelacion del hombre á sí mismo, resultado de los progresos de la ciencia y de las investigaciones de la razon; creo en una revelacion que constante nos ofrece la presencia del Ser Supremo en el alma; en ella la vé el génio y anticipando en cierto modo la vision beatífica, si no puede describir aquellos luminosos círculos que explicaban al Dante un sacrosanto misterio, puede disfrutar y disfruta y en cierto modo trasmite, algo del supremo goce que en vision le produjo. Ved la fé del génio, una luz sobrenatural que le ilumina descorriendo el tupido velo que envuelve á los mortales el altísimo ideal de la belleza.

Libre se llama tambien en su produccion, porque es la causa de todo cuanto produce. Y si su propia voluntad no le vedaria manifestar lo que siente, y proceder respirando y viviendo, aunque con su vida vivifique el mundo, no por eso, al seguir la mano de la Providencia que tambien para el mundo interior del génio parece obedecer una ley distinta y más elevada y abstracta, no por eso decimos, al seguir esa ineludible ley, se destruye su libertad.

Si la libertad se opusiera á la Providencia ó esta á la libertad, no tendríamos nocion de ninguna de estas dos superioridades. Si la razon nos ofrece como más necesaria la ley del mundo ó la Providencia, la experiencia nos dá constantes argumentos en favor de la libertad, y siguiendo á la razon la libertad se armoniza con la ley de la Providencia. Esta que en todos se revela, á ninguno destruye, sino que en todos cumple la ley natural y si en nosotros lo natural es la libertad, la Providencia del génio vendrá á encaminarlo todo por el camino de la libertad en el arte.

La fé y la libertad; los dos polos en que se apoya el

mundo del arte como tambien el mundo de la ciencia, cuyas primeras etapas son los axiomas, y el mundo de la justicia cuyas primeras evoluciones fueron las máximas de la religion natural. La fé y la libertad se suponen. Sé que soy libre porque soy libre y si no lo fuera no lo sabria. Veo á Dios en mi alma, él me dice que soy libre, esa es mi inspiracion y al sentirlo creo que ni se alucina mi fantasía, ni mi talento se preocupa.

Juzgad, pues, Señores Académicos, no por lo que en torpes frases he dicho, sino por lo que he callado por no saberlo ni pensar ni decir; qué será lo que pase en el espíritu del génio cuando allí se revuelva la gestacion laboriosa de un monumento perdurable del arte.

Pensad que si en mi torpe mente, al evocar el pensamiento del génio, he visto desfilar conceptos que son tan grandiosos como el concepto de la Providencia, como el de la fé, el de la libertad, el de la belleza y el del arte, estos conceptos examinados por vosotros á cuántas hubieran dado lugar, riquísimas consideraciones.

Pero ya lo dije al comenzar este razonamiento, discurso, ó como querais llamarle, que cualquier nombre le conviene por serle todos igualmente impropios; me propuse hacer resaltar vuestra benevolencia al elegirme para ocupar un sitio entre vosotros. La única satisfaccion que me queda al sentarme es la de haberlo conseguido, y esta se aumenta considerando cuánto bueno vais á oir ocasionado por mis palabras, del docto compañero que en el uso de ella habrá de sustituirme.

He dicho.

DISCURSO

EN CONTESTACION AL DE RECEPCION DEL ACADÉMICO ELECTO

D. Julian de Vargas y Arévalo,

POR EL ACADÉMICO

SALVADOR VALERA Y FREÜLLER.

SEÑORES ACADÉMICOS:

Un deber reglamentario me obliga hoy á contestar al poético é inspirado discurso cuyos armoniosos acordes resuenan aún en nuestro sentido, y á felicitar en nombre de esta respetable Academia á su ilustrado autor, el nuevo académico que se sienta hoy entre nosotros por primera vez.

Sed bienvenido, recibiendo de todos las mayores atenciones de consideracion y respeto de que sois digno por vuestras bellas cualidades personales y altas dotes de génio é inteligencia, que revelais desde el primer momento. De aquí nacen vehementes deseos por nuestra parte para que los futuros estados y condiciones de vuestra vida no os impidan separaros de nosotros y ayudarnos en nuestros trabajos.

Quisiera por mi parte estar dotado, por lo ménos en estos momentos, de aptitudes poéticas é inventivas para poder contestaros en el mismo modo y estilo; pero como esto no está en mi ser, no podré usar de más facultades para llenar mi cometido, que de la razon y de la reflexion, segun mis fuerzas me permitan. Escusado es decir que cuento con vuestra benevolencia; porque es de justicia no exigir á nadie más de lo que sus fuerzas permitan, principio á que se falta

frecuentemente por los que presumen escribir mucho y bien sin considerar en los demás lo efímero y limitado de todo lo humano.

Sabeis que pertenezco en esta Academia á su seccion de ciencias morales y políticas, refundida posteriormente en la de literatura: esto os recordará mis aficiones en los estudios, al bien, á la verdad y á lo que debe ser, preferentemente al bien decir y las obras de imaginacion. Las aptitudes y aficiones están repartidas, y unas y otras son buenas cuando se poseen en armonía con las otras facultades y tendencias del espíritu. Y así como una idea importante, expuesta en lenguaje inculto no agrada, tampoco gusta una poesía de palabras sonoras sin idea, ni una idea por alta que sea, desarrollada con exageracion y protuberancia de adornos retóricos y de metáforas tan continuadas, que llegue á ser una alegoría tan oscura para los profanos, que los ilustrados no puedan penetrarla sin grande esfuerzo. Así, pues, ya que todo tiene algun valor en su esfera y límites, y la variedad es algo real y agrada; despues de un discurso de ideas elevadas y de formas poéticas en armonía, viene otro sin poesía, cuyo contenido serán las ideas racionales comunes para todos, y no propias y exclusivas de aquellos á quienes el génio inspira.

El asunto que he de tratar creo debe ser el mismo ya oido, tanto porque haya unidad en medio de la variedad de ellos, cuanto porque yo supongo que no me es lícito salirse de la cuestion, segun opino, pues no tengo completa certeza.

Voy, pues, á tratar sobre el Arte, la cualidad de la Belleza que le es esencial, del Espíritu inteligente, ideal, entusiasta y libre, que produce sus obras, y de cuanto con esto se relacione, del modo que lo comprendo en mi propia limitacion, segun las ideas filosóficas que profeso, y sin pretensiones dogmáticas de ningun género.

Y debo por último advertir, que cuanto diga no tiene el menor carácter de discusion, contradiccion, ni ampliacion de las doctrinas tan elocuentemente acabadas de expresar,

sino exponer simplemente mis particulares ideas sobre las mismas, hecha completa abstraccion de toda consideracion personal.

Muéveme á este modo de proceder, que forma parte de mi propio carácter, el respeto profundo que me merece toda opinion racional y libre, y la enseñanza de la vida que muestra, cuán frecuentemente, mezclándose las pasiones en las discusiones científicas, sirven de pretexto para satisfacer personales odios, negando el derecho de nuestros semejantes, al no respetar sus opiniones y creencias. Así, pues, sea libre cada cual de exponer sus pensamientos, y libres tambien los demás en aceptarlos ó no, salvo el respeto siempre debido á la persona y ser que piensa.

Nadie medianamente ilustrado ignora que el génio que inspiró á Sócrates y Platon, el Dæmon ó Δαίμων, es en sí un concepto que tiene las significaciones de Providencia ó inteligencia divina, dios, génio, espíritu, inteligencia: en sentido poético el de suerte, fortuna, destino: en el eclesiástico el de diablo, demonio, ángel malo, espíritu maligno, que nos hace recordar la influencia del dualismo Zend de Ormudz y Ahriman, ó de los dos poderes contrarios del bien y del mal, y de los demones ó génios buenos y malos en las ideas del Cristianismo: que segun este concepto y radical δαιμονάω (dæmonaó), es, ser inspirado por un dios, ó agitado por el dæmon, tener movimientos, accesos de furor, ser insensato, extraviado por el dolor, ser perseguido por el destino: que una cualidad tal, se llama divina, sobrenatural, y en sentido particular eclesiástico, demoniaca, inspirada por el demonio: y que el poseido por aquel se llama dæmoniaco, δαιμονιακός, ó inspirado.

Este término y concepto, que es en su simple y primordial sentido, el de espíritu inteligente y libre, activo y realizador de los ideales que concibe y de que se halla íntimamente poseido como sentimiento el ser racional, ha degenerado segun tiempos, circunstancias y preocupaciones dominantes, en otros torcidos y errados, como el de atribuir al

génio limitado humano un poder creador, semejante al Fiat genesiaco, ó el de considerar que los hombres se apartan del camino recto, no por su voluntad propia, espontáneamente, seducidos por las pasiones é intereses materiales, como debe ser para que sean responsables de sus actos personales, sino inducidos y arrastrados al mal por malignos génios, á quienes dan realidad objetiva. Pero cada vez se comprende mejor por los científicos y se propaga en general la idea de que el humano génio no crea nada que no lleve en sí esencialmente, ó traiga á sí del mundo externo por el intermedio de los sentidos, ó halle en la razon y en su propia conciencia; y que el Génio sublime de la verdad y de la belleza entera que funda todo lo real positivo esencial, es el Espíritu supremo inteligente y libre, providencial, el infinito y absoluto, y bajo Él y segun Él los espíritus finitos que realizan su vida propia individual en cada tiempo y lugar particular, cada uno en su esfera, á su semejanza, pero no indénticamente, en union con la Naturaleza, en ambos mundos, el real y el ideal, y el compuesto de la Humanidad, en las ciencias y esferas de lo infinito natural, de lo espiritual absoluto, y de lo infinito absoluto, en la produccion y realizacion de lo que es en sí, de lo que tiene verdad objetiva, y en la realizacion de lo que solo tiene su existencia en la imaginacion y la fantasía. Ni hay otros génios que impulsen á lo malo, que los espíritus racionales finitos, extraviados, y que dominados por toda clase de pasiones, se apartan de las vias de la razon y de la justicia, y para quienes no puede haber más libertador, ni regenerador que una instruccion suficiente y completa, que les haga ver y conocer las inspiraciones de la Razon Suprema, del génio (verbo) divino, en la intimidad de su ser, de esa razon inmanente en todo ser racional, aunque no atendida y respetada por todos, como debe ser siempre, como lo fué de una manera bella y perfecta por Sócrates y por todos los justos de la humanidad: instruccion, en fin, que les haga atender y seguir las inspiraciones de la conciencia ya ilus-

trada, que nunca engaña al que de buena fé la consulta, con recta y sana intencion.

Y atendiendo á que todo individuo, ó sociedad, ó escuela artística, en todo género y en todos los tiempos de la historia se proponen y representan en bello ideal su carácter propio (su génio[1]) ante su pueblo; puede en este sentido tomarse carácter por génio, pues el carácter es propio del génio y espíritu finito y un modo de ser de éste, y no otra cosa hace el artista que representa los caractéres de los individuos, pueblos y tiempos, que manifestar el modo de ser del espíritu de los mismos. Así como no se concibe el ser sin propiedades, la esencia sin forma y vice versa, no se concibe el génio en la vida sin su carácter propio.

Si bien muchos poseen ingenio, génio en su lata acepcion, ó talento artístico; el génio sublime, que no se adquiere en esta vida, es muy raro. "Indícase éste, segun Krause[(2)] por la intuicion de las ideas ó ideales, por la irresistible vocacion al Arte, por la inspiracion involuntaria, que tiene su primer fundamento en que el artista obra segun leyes supremas y con tal libertad, pues, que excede á las del espíritu y del cuerpo juntamente, y en fin por la impresion y el impulso á reproducir las que en su ánimo causan las superiores obras artísticas de cualquier clase."

Tal es el artista estético, el artista por excelencia, el espíritu finito genial, que poseido de la armonía universal, informa en bellas obras individuales las inspiraciones sublimes de su mente: el que con libertad real é ideal realiza la Belleza, cooperando en su límite con el Artista supremo á la realizacion de la belleza universal.

Contribuyen á este fin produciendo la belleza en el tiempo infinito como artistas, la fecunda é infinita Naturaleza con su libertad propia, distinta de la del espíritu, el Espíritu inteligente y libre con su libertad racional, los individuos y sociedades humanas de todos los tiempos y lugares,

---

(1) Ideal de la Humanidad, pág. 184, nota de Sanz del Rio.
(2) Estética § 51.

cada cual en su límite, y sobre todos, el Artista infinito, y absoluto, supremo ordenador de la eterna bella obra, conteniendo en sí, limitando y fundando toda belleza y todo génio limitado, en la suprema unidad de su esencia.

Y todos estos seres tienen en la vida la mision de realizar la belleza y exteriorizarla segun las eternas leyes de su propia naturaleza; pero los seres racionales tienen un deber moral, porque todos poseen en cualquier grado capacidad para sentirla, conocerla y reproducirla, pues es una ley de la voluntad que el bien debe cumplirse libremente y la belleza es un bien.

Y no solo cumplen este bien los génios que exteriorizan las fecundas inspiraciones de su llena fantasía, sino tambien los amantes del arte, los talentos artísticos y todo hombre pueden contribuir á la conservacion del Estado bello del mundo, recibiendo en sí libremente las obras de los génios productores y extendiéndolas por medio de la reproduccion.

Como el artista, aunque finito, es universal en sus ideas, puesto que pudiendo el espíritu conocer y sentir la Naturaleza, puede tambien recibir en su fantasía toda belleza natural, exteriorizándola como verdadera imágen de la realidad como en una pintura ó descripcion poética, ó idealizando aquella libremente, ó uniendo lo bello natural y espiritual, como en la pintura de hechos históricos: y como él puede sentir y conocerlo todo y posée además las aptitudes necesarias en su propio arte para mostrar al exterior sus obras, llevado de su entusiasmo por la belleza, es conducido instintivamente á hacerla sentir y percibir por los demás, á quienes les supone capacidad para ello, que no tienen en igual grado; pero de aquí resulta tambien que tanto los que producen la belleza, como los que la contemplan y sienten, en mayor ó menor grado segun su receptividad é inteligencia ó sea el público en general, que tambien se hace juez con más ó ménos capacidad y competencia, favorecen el Estado bello del mundo. Y no hay que decir que la falta de condiciones en el público para comprender y sentir la

belleza, alteren este Estado, porque el bien tiene que cumplirse, lo accidental jamás puede dañar en absoluto y la belleza es un bien que se realiza en la vida como toda esencia de un modo infinito bajo todos conceptos.

Por otra parte, la multitud de génios ilustrados y científicos que no llegan á ser génios superiores, contribuyen á la obra general de la bella cultura humana ciertamente en mayor grado, que un sólo génio elevado que á veces aparece en un punto determinado de la historia, aislado, sin discípulos, sin formar escuela y sin contemporáneos que le comprendan, ejerciendo poca influencia en la vida por las limitaciones del tiempo. Si tales génios han existido, lo dicen las épocas de decadencia de los pueblos en que han aparecido hombres superiores, espíritus que se han elevado sobre su siglo, y que no han sido entendidos, cual relámpagos fugaces en medio de una completa oscuridad. Tales génios, es cierto, no han podido llegar á lo sumo de su perfectibilidad, porque la sociedad én que vivian no era un medio conveniente para ello, porque les faltaban las condiciones necesarias de derecho para la realizacion de un más perfecto ideal.

Un Estado en que impere el miedo en la educacion moral y en el que no exista verdadera ilustracion y una completa libertad racional para pensar y obrar en consecuencia, no tiene condiciones para el génio.

Es tambien condicion para el génio de los pueblos y de la humanidad, no solo que los espíritus geniales puedan inspirarse y concebir bellos ideales y realizarlos en el Arte, sino divulgarlos para enseñanza bella del mundo, pues una cosa es concebir y aprender y otra enseñar lo producido; y ambas se completan en el comercio social del bien, de lo bello y de lo verdadero.

De aquí nace, y es una necesidad conocida y que se realiza cada vez más, que el Arte debe ser cultivado en forma social, que los artistas deben comunicarse entre sí, inspirándose mútuamente en el trato y relacion con sus profeso-

res y compañeros, en las escuelas y academias de Artes, y exponiendo sus obras en los museos, como los científicos en los institutos, academias y bibliotecas.

Mediante estas condiciones externas é íntimas, se facilita la primera condicion para producir lo bello, el *entusiasmo*, tendencia é inspiracion divina y universal que impulsa al artista con todo su ser hácia la informacion de la Belleza. Así se forma su inclinacion general, su vocacion se cumple, se muestra su carácter y nace su estilo, y hace que todas las obras individuales que realiza lleven el sello de aquella primera inclinacion, y el artista siente en cada obra individual que ejecuta, que pudiera hacer infinitas iguales. Y como el Arte es la armonía, el artista debe cultivar armónicamente todas sus fuerzas y facultades: la Razon, que da á conocer las ideas y principios, el Sentido, que le intima con toda la realidad, siendo parte importante los corporales que nos ponen en comunicacion con la bella Naturaleza: el Entendimiento, que determina las ideas y las impresiones sensibles produciendo el órden y bella armonía en la composicion: y sobre todas la Fantasía, que da formas segun las ideas, libremente, á todo lo individual y finito.

Debe tambien como condicion dirigir su voluntad al bien moral, al cual deben tender todas sus obras, como monumentos donde la humanidad contemple la belleza de la voluntad; pues así como lo feo y lo bello se rechazan en la Naturaleza, las ideas que no se conforman con las leyes de la voluntad no pueden ser bellas ni buenas: y de este principio y consideracion nace, que á la manera que el fin de la voluntad debe siempre ser el bien moral, tambien debe ser siempre el fin del artista el bien y lo bello. Cuando el artista no es libre é independiente en su profesion, cuando obra movido por otros estímulos extraños á la idea y fin del arte, sus producciones no tendrán el sello de la artística belleza, serán producto de la idea de lo útil ó de otras extrañas al arte. No debe tampoco preocuparse de injustas censuras, ni pagarse de alabanzas interesadas, sino que sereno en su

conciencia y confiado, proseguirá siempre en la realizacion de su bello ideal.

El artista del porvenir, y principalmente el poeta, que como historiador artístico canta todas las artes, debe tener un conocimiento profundo de la historia artística de todos los pueblos humanos, especialmente de los Helenos, Romanos, Orientales y modernos europeos, que si algunos no han sobresalido en ciertas artes, todos en poesía nos han dejado obras admirables.

Con esto se contribuirá por los artistas, como por los científicos, á la bella obra de la federacion de los pueblos, por medio del comercio de toda clase de ideas, sentimientos y monumentos artísticos, como ya se comienza á realizar en los congresos y exposiciones generales y particulares que tienen por objeto los productos de la industria, de las artes y de las ciencias, y la resolucion de altas cuestiones sociales; en que los espíritus levantados de todas las naciones procuran salir de las limitaciones patrias, hácia una vida más humana y universal que reuna un dia á todos los hombres y pueblos en una sola familia, bajo unas mismas leyes, sin perjuicio de la propia autonomía de las partes, á la manera de una infinita variedad de pueblos, razas y familias armónicamente enlazadas en una bella humanidad terrestre.

Como el sentimiento, relacion de compenetracion é intimacion de lo sentido con el sugeto, ó union de totalidad, termina en esto, y no declara el fundamento de la sensacion, por ejemplo, el dolor ó cualquier impresion corporal no dice el fundamento de la sensacion, que está como envuelto en ella, decimos en este sentido que es ciego. Así tambien sucede ante la contemplacion de una obra bella de la Naturaleza ó del Arte, que en el primer momento se siente el artista poseido ó absorto, sin que entretanto pueda determinar las cualidades bellas de lo que le encanta: *lo siente mejor que lo explica.*[1]

---

(1) KRAUSE.—Metafísica. Análisis.

Esto mismo sucede al presenciar ó leer un drama, ó una accion bella ó heróica en que el sentimiento es dominante, absorbe el ánimo y embarga el conocimiento. Pues precisamente sucede lo contrario al que la fria reflexion embarga el sentimiento. Mas en realidad el conocer y el sentir, dos distintas relaciones entre el sugeto y el objeto, se dan siempre unidas: conocemos lo sentido y sentimos lo conocido, ya domine más ó ménos una de estas relaciones. En este sentido decimos que el génio es *ciego*, como en cierto distinto sentido se dice que *crea*. Es ciego, porque absorto ante la belleza de sus concepciones ideales, ó ante la contemplacion de otras externas que le encantan, el sentimiento domina al conocimiento del objeto. Y se conforma así, porque las ideas que constituyen el arte están tan connaturalizadas con su carácter y modo de ser, como tambien su sentimiento, su actividad y todas sus facultades están tan educadas y dirigidas en toda su vida con el fin prêdominante de lo bello, que forman por decirlo así un hábito, una virtud si se quiere, de ser dominado por el sentimiento é idea del arte, que nos arrastra á sentirlo y ejecutarlo inconsciente y habitualmente siempre, así como el hombre virtuoso siente y obra constantemente el bien sin pensar en cada momento sobre los actos que siente y ejecuta.

Por esta razon el espíritu genial debe cultivar preferentemente entre todas sus facultades la imaginacion creadora, sin descuidar la *memoria* depositaria de las bellas riquezas acumuladas y todas las facultades en armonía y subordinadas á la razon. No debe ser la imaginacion para el artista *la loca de la casa*, la creadora y soñadora de absurdos y despropósitos: ella es el sentido del Espíritu, como la Razon el de las ideas: nos da los materiales que proceden de la experiencia, de lo variable y temporal, como esta nos da las ideas eternas y los tipos inmutables á que deben sujetarse los actos buenos y bellos de la vida y todas las creaciones del Arte. Aumenta ó disminuye los dolores, los placeres, todas las impresiones sensibles, á veces completando hasta la

realidad las impresiones incompletas de los sentidos aislados; á veces separando por medio de la abstraccion lo que en la realidad no se da aisladamente, sino enlazado con su todo. Por esto puede ser perjudicial su influencia, sobre todo en las ciencias, aunque bien dirigida siempre es útil y provechosa, no solo para la vida artística, sino para la moral y para todas las ciencias, aun para las que son extrañas á la idea del espacio, que es su dominio, porque da forma material y sensibiliza lo inmaterial é ideal puro, facilitando por medio del símbolo, esquemas y toda representacion, el conocimiento de lo esencial espiritual. Se perfecciona con el concurso de las otras facultades, con el espectáculo de las obras artísticas, con el estudio de la Naturaleza y de la filosofía, para producir tipos puros, elevados y verdaderamente clásicos, conforme á las sublimes ideas de la Razon y á la vivacidad y pureza del sentido. Y no solo exige estas condiciones y produce sus buenos efectos cuando crea obras originales, sino cuando reproduce las ya formadas libremente y no de una manera mecánica.

La imaginacion *poética*, la Fantasía propiamente dicha (dice Thiberghien), es el órgano de la poesía y del arte en general, como representacion sensible de lo bello en las condiciones del espacio, del tiempo y del movimiento. Todo lo bello que el arte ofrece, todo lo que es ordenado, proporcionado, armonioso, procede del gusto ó de la imaginacion unida á la razon; todo lo que es sublime en la poesía, en la música, en la arquitectura, todo lo que tiende á lo infinito y no permite adaptarse exactamente á una forma sensible, toma su orígen de la razon pura....[1]

El Arte, *Ars*, facultad que prescribe reglas para hacer con perfeccion las cosas, conjunto de reglas, es tambien sagacidad, delicadeza, artificio, destreza y todo lo que comprende el concepto de la actividad libre y racional en la realizacion de todo lo esencial bueno, bello y verdadero en la

(1) La science de l'ame. p. 425.

vida. Es tambien ἐπιστήμη, epistéme, ciencia, arte, saber, habilidad, aplicacion del espíritu: y lo producido por ella *técnico*, τεχνικός, de τέχνη, arte, industria, oficio, ciencia, profesion: y por último, ὄργανόν, órgano, instrumento, resorte, y de aquí ὀργανική, orgánica, organizada. Todo esto y más es el Arte y con todos estos términos se nombra. La ciencia y el arte no se conciben separadas, pues la ciencia total y toda ciencia particular debe ser artística y organizada, como todo de conocimientos verdaderos y ciertos, y todo arte se funda en la bella real esencia y debe ser científico.

Distinguimos aquí el artista libre é ideal del artista útil. "El primero, dice Krause, crea con espíritu original, concibe y produce sus obras sin ley prescrita por otro, sino porque la ley divina le mueve interiormente. El artista útil, al contrario, que sacrifica al fin temporal la genialidad libre de su espíritu, produce obras que en sí tienen un mérito escaso, y son estimadas sólo por el fin para que sirven..., cuanto más fielmente se aplica á su profesion, sin originalidad de idea, sin calor del ánimo, tanto más olvida la cultura libre del espíritu y del corazon.... La humanidad debe interesarse en mejorar la educacion liberal y suavizar las costumbres de esta parte numerosa de sus hermanos, despertando tambien en ella el sentimiento moral y el amor á la ciencia.... Pero ni la concepcion y produccion artística, por excelente que sea, llena todo el corazon, todo el espíritu del hombre..... harto fácilmente observamos al artista frio é indiferente para la produccion inagotable de la vida histórica. Aplicados á la representacion del bello ideal, y preocupados por el amor exclusivo á este fin, no se interesan á veces aun los grandes artistas por la Belleza inmediata de la virtud.... ¡como si el arte bello debiera dañar á la educacion armónica de todo el hombre! ¡Como si los más preciosos frutos del arte pudieran madurar sin el cultivo armónico é igual de todos los fines humanos!" (2)

---

(2) Ideal de la Humanidad. El Arte: su límite.

De ningun modo deduciremos de aquí que las artes útiles no sean importantes: lo son por su utilidad, y sólo se afirma que no tienen el mérito de la originalidad: y al pretender imbuir en la numerosa clase de artífices las ideas elevadas de virtud, moralidad, ciencia y arte, se quiere que aun la obra de utilidad sea sellada de algun modo con la idea del génio divino inmanente en todo hombre, despertándole á la vida de las ideas, del sueño profundo de su ignorancia, para que en todos se cumpla la ley providencial del humano progreso.

Porque las artes útiles é industriales contribuyen asombrosamente y cada vez más á la emancipacion del Espíritu, son tambien de la mayor importancia. Tienen por fin libertar al hombre de la esclavitud de la materia, satisfacer las necesidades de la vida y producir el bienestar: por el comercio, la industria y la navegacion se pone el hombre en contacto con todos sus semejantes en la tierra: aplicando libremente las fuerzas físicas y mecánicas, ha llegado á un estado que hace algun tiempo no se creeria, y presagia aún mayores adelantos, cuyo límite es indescifrable, aunque siempre esta humanidad los tendrá infranqueables, en contra de las creencias utópicas. Fertiliza los desiertos y pone en comunicacion los mares por medio de canales, dirige la marcha del rayo, embellece el globo y hace por medio del telégrafo que los hombres más distantes se comuniquen instantáneamente suprimiendo el espacio: las montañas más elevadas se horadan y las cumbres se allanan, y la tierra se convierte en mar, y se agrandan los continentes á expensas de los mares y se espera fundadamente que los grandes saharas y los pueblos impenetrables á nuestro trato y conocimiento, convirtiéndose aquellos en mares interiores comunicables, entrarán estos en la corriente de la humana civilizacion. Y todo esto se debe á la libertad y dignificacion del trabajo humano, porque ya no es el trabajo, como antes, una maldicion, sino un deber que hay que cumplir. "El hombre,

dice Thiberghien, no es solo un sabio y un artista, es tambien un obrero en el plan de la creacion." [1]

La tierra, en fin, ya no es considerada solamente como un lugar de tránsito, exclusivo para la vida ascética inactiva, aunque tambien debamos contemplar constantemente todo lo grande y bello de la entera creacion; es tambien la escena donde la humanidad debe ejercitar libremente su actividad, adquirir la virtud y la ciencia, y luchar heróicamente contra el mal y el error. "Es una morada fija y cómoda, una herencia que se debe administrar con inteligencia, mejorar y preparar con solicitud para las generaciones futuras." [2]

Las bellas artes consagradas á la representacion de lo bello en el mundo ideal de la imaginacion, son consideradas como cosa fútil por quienes no ven sus ventajas inmediatas, porque no consideran la mision del arte en la sociedad, en union con la ciencia, de sustraer al espíritu del dominio de la Naturaleza, formando un contrapeso á los poderes de la materia. Porque no ven que las bellas artes deben formar parte de la educacion para elevar el espíritu á las ideas de lo perfecto, armonioso, sublime; producir el entusiasmo é inflamar la imaginacion por todo lo que es puro y desinteresado, llevando su influencia á todas las esferas de la vida, á todas las instituciones sociales, á todas las profesiones individuales, á la enseñanza de las ciencias, á la pedagogia, al arte de gobernar, y sobre todo y principalmente al arte de saber vivir; porque contemplando el hombre todas las maravillosas producciones del génio artístico y del pensamiento científico en armonía, se capacita para el desenvolvimiento de todas sus aptitudes y facultades en armonía las unas con las otras en su unidad espiritual y humana.

El arte de gobernar, propio del Estado y sociedad política, se perfecciona incesantemente en los tiempos modernos, principalmente desde la revolucion francesa, en medio

(1) Science de l'ame.
(2) Etudes sur la religion. ch. I.

de contínuas luchas contra las tendencias invasoras de los poderes del pasado. La organizacion absolutista de los poderes caidos ó por caer de la Edad Media, es contraria á la moderna organizacion democrática, que da á todos los ciudadanos ó tiende á dar una representacion en el gobierno general. Se concede una garantía á todos por medio de la libertad de emitir libremente las ideas que á todos interesan, y para organizarse en sociedades particulares de cada aspiracion é ideal político. Y es tan grande esta libertad, tan desinteresada y condescendiente, que la permite hasta á los que la niegan, para que puedan organizarse, como lo hacen, en contra de la misma libertad, cuyo procedimiento es injusto, absurdo é irracional; porque la razon es discutir y juzgar libremente, no que los ménos, favorecidos por la suerte, impongan su arbitraria voluntad á todos. Y no negamos las imperfecciones actuales en este arte, los desengaños que nos muestra la realidad, el que no puede considerarse como modelo todavía en absoluto el Estado de ningun pueblo, el que no vemos aún aproximaciones y confederaciones de pueblos fundadas en principios de derecho por todos reconocidos. No se nos ocultan las pasiones y malas artes con que todas las aspiraciones, aun las más nobles, se contaminan en la práctica, llevadas á veces por la necesidad de sacrificar los medios á la realizacion posible de las más altas ideas, lo cual en pura moral no es admitido. Pero así y todo ¡cuánto distan el Estado y política actual, con todas sus imperfecciones y limitaciones humanas, para un espíritu sincero, é imparcial, del Estado y política inhumana, inquisitorial, sanguinaria, torturadora, de la edad media y principios de la moderna!

Todo espíritu bien sentido reconoce que el arte de la educacion es una obra de desarrollo y de progreso. Nada importa más al hombre que su educacion personal en la completa armonía de todas sus facultades en la ciencia, en el arte y en todas las esferas de la vida social, en la educacion primaria de la vida, y en la más completa de la edad de la

razon y de la reflexion, sin limitacion, ni restriccion alguna que impida el libre y bello desenvolvimiento de su entero ser racional. "La educacion, dice Dupanloup,[1] no debe tener ninguna limitacion, ni restriccion. Abraza al hombre todo entero y le sigue hasta el término de su carrera. La perfeccion, hé aquí el verdadero fin que se propone: y jamás debe tener la pretension de llegar á ella. Procura dar á las facultades humanas toda la cultura, todo el desarrollo de que son susceptibles: se esfuerza cuanto le es posible en hacer al hombre perfecto para el mundo presente y para el futuro; pero para conseguirlo trabaja constantemente hasta el fin."

Los sistemas modernos de pedagogia realizan cada vez mejor aquel fin en su particular esfera, inspirados en las ideas generales que agitan á la sociedad presente; pero adviértase que no nos referimos en modo alguno, antes protestamos, de la educacion con fines preferentemente mercenarios ú otro interés extraño á la ciencia; pues aquí como en todo, es el objeto propio del arte y actividad de que se trata, el aprender y conocer en sí mismo, sin otras exterioridades, presunciones ó apariencias engañosas, como el fin desinteresado del arte bello es lo bello mismo en sí.

Es necesario desarrollar la naturaleza humana desde la primera edad, en todas sus facultades y generosas tendencias, sin limitacion de ningun género, el cuerpo y el espíritu en sus propias fuerzas y belleza y en su íntima union y armonía; la razon, la imaginacion, los sentidos, las inclinaciones, porque nada hay malo en sí; antes al contrario, todo es útil y bello y debe ser desarrollado en la armonía de la entera naturaleza humana, que es buena como obra del Artífice supremo. Así será contrario al pleno desarrollo de la naturaleza humana, el comprimirla, sujetándola al yugo de ideas preconcebidas dominantes en otros tiempos, que le impidan desarrollarse plenamente en todas sus manifestacio-

---

(1) De L'education, lib. I, chap. II.

nes, como sucede con las máximas invariables que se imponen por las instituciones del pasado á la creencia de los pueblos.

Todo sistema ó cuerpo de doctrina moral, político, ontológico, exclusivo, comprime y rechaza las ideas que considera contrarias á sus doctrinas, y prohibe su expansion en todas las esferas de la vida, y porque comprende muy bien la importancia de la primera educacion y superiores, trata de apoderarse de ellas por todos los medios posibles para formar hombres autómatas ó benévolos, y no espíritus racionales reflexivos y libres; pero esto no impide, porque el progreso es necesario, que de sus mismos senos nazcan los mayores revolucionarios científicos y políticos contra la insuficiencia de los principios científicos dominantes y contra el despotismo de sus institutores: al contrario la moderna enseñanza racional y libre, que procura desenvolver toda la naturaleza del hombre [1] en armonía con las aspiraciones de la sociedad presente, cumple mejor su mision providencial. ¡Pero cuán asíduos y constantes trabajos exige la educacion en la primera edad! ¡Qué meritorios, aunque modestos y desapercibidos, son los esfuerzos de quienes á ella se consagran! ¡y cuán responsables los que la abandonan por desidia ó por otras ocupaciones ó consideraciones que nada importan!

Extraño pareceria á nuestros padres el observar los grandes cambios que en pocos años se han realizado tanto en la educacion, en la enseñanza, en las ideas, en la política y en todas las instituciones sociales, como el que el mundo no se haya desquiciado al verificarse aquellos, y que la Naturaleza siga invariablemente el órden regular de sus leyes inmutables. Así, si mal no recuerdo, continuó el sol alumbrando y el Nilo su regular é invariable curso, cuando fué destruida la estátua del dios Isis, con gran admiracion de los egipcios, que esperaban la universal ruina por tal suceso natural en los siglos infinitos de la vida, de lo posible y varia-

(1) Homo sum: nihil humani a me alienum puto.

ble; pero tales asuntos son tan complejos, que para comprenderlos necesitaríamos larga explicacion.

Ahora debo decir algo sobre la idea de la Belleza. Así como el génio individual artístico es y se funda, aunque limitado, en el Génio artístico supremo, así la cualidad esencial de la Belleza que existe en lo individual, tiene su fundamento en aquel mismo Ser y en aquella misma Esencia, de quien son, en la que existen, y por quien todo vive. (*Ex ipsâ summâ essentiâ, et per ipsam, et in ipsâ sunt omnia.... In Deo sumus, vivimus et movemur.*)

Estas doctrinas racionales, de universal carácter ó católico, como la recta razon y el sentido comun, han sido tambien profesadas en la antigüedad por Sócrates, Platon, la escuela platónica de Alejandría y los primeros Padres de la Iglesia.

Platon hace decir á Sócrates "que si existe algo por fuera de lo bello mismo, este algo no es bello por otra causa sino porque participa de aquello bello.... que nada hace á la cosa bella en sí misma, sino la presencia ó participacion de lo bello mismo de cualquier modo que sea.... y que todas las cosas bellas llegan á ser bellas por lo bello." (1) Lo cual se deduce de que existe algo bueno, bello, justo y grande en sí, sin lo que no seria posible ni aun el pensamiento de tales ideas.

San Clemente de Alejandría afirma, que el Verbo salvará á todos los hombres (πῶς δ'ἂν ἐστι σωτὴρ καὶ κύριος, εἰ μὴ πάνπων σωπὴρ καὶ κυριος); porque no puede ser salvador y señor si no lo es de todos, y que todos llegarán, despues de un viage más ó ménos largo, á este mundo de armonía y de perfeccion que Dios llena todo entero.

Nada puede poner impedimento al plan divino, segun

---

(1) Φαίνεται γάφ μοι, εἴ τι ἔστιν ἄλλο καλὸν πλὴν αὐτὸ τὸ καλόν, οὐδὲ δι'ἓν ἄλλο καλὸν εἶναι, ἢ διότι μετέχει ἐκείνου τοῦ καλοῦ.... ὅτι ὀυκ ἄλλο τι ποιεῖ αὐτὸ τὸ καλὸν ἢ ἐκείνου τοῦ καλοῦ εἴτε παρουσία, εἴτε παρουσία, εἴτε κοινωνία, εἴτε ὅπη δὴ καὶ ὅπως προςγενομένη.... ἀλλ'ὅτι τῷ καλῷ πάντα, τὰ καλὰ γίγνεται καλα.—Φαίδων, XLIX.

San Gregorio de Nysa: cada hombre, pues, debe realizar la plenitud de la naturaleza humana (τὸ τῆς φύσεως ἡμῶν πλήρωμα), para que todos participen de todo lo que es bello, es decir, de la inefable belleza de Dios, en el tiempo oportuno, y permanezcan en ella.... resumirá en sí todos los géneros de belleza diseminados en el universo y llegará á ser una imágen perfecta de Dios.

La idea de Belleza, se explica segun todos estos filósofos por la perfeccion y armonía de la creacion entera, ó de todos los seres en Dios, y por la beatitud final en la contemplacion de lo divino.

Veamos ahora cuáles son las ideas de la escuela de Krausse en esta materia.

Qué es y en qué consiste la propiedad de la Belleza, sólo puede saberse en la ciencia Estética; sin embargo, sin este conocimiento científico puede ser visto, conocido y sentido lo Bello. Hallamos Belleza en los seres vivos sustantivos y en las obras de Arte, en la Naturaleza, en sus actividades y creaciones, siendo la belleza más perfecta natural la del cuerpo humano; en la vida del espíritu, sus facultades y actividades; y en la belleza armónica, corporal-espiritual del hombre y la humanidad.

La categoría fundamental de la Belleza es la *unidad* (unitas essentiæ), que debe penetrar todo el objeto bello mostrándose en todas sus partes. Su segunda esencia fundamental es la *sustantividad*, mostrando todo lo bello la propiedad de ser subsistente en sí propio, por la que tambien se distingue lo bello de lo *útil*. Y la tercera categoría fundamental es la Todeidad; pues lo bello ha de ser un todo antes y sobre todas sus partes, las cuales solo como tal todo contiene en y bajo sí, determinándolas conforme á su peculiar esencia.

Todas las demás cualidades de la Belleza se dan en su unidad sustancial que todo lo abraza; así la unidad esencial de lo bello es interiormente en sí múltiple, tanto en cualidad y género, como en cantidad y número: en cuanto

sustantivo es tambien lo bello interiormente contrario en recíproca relacion de los opuestos: y en cuanto todo abraza partes antitéticas que se dan y determinan en el todo. Con lo que se llena y desenvuelve la esencial unidad de lo bello, y de la bella obra artística, manifestando esta unidad en su variedad interior que se dá á conocer y sentir: constituyendo la unidad y la variedad de lo bello, la *armonía*, como su tercera categoría.

El concepto subjetivo de lo bello se une con el objetivo, para formar el concepto compuesto: "lo que es orgánicamente uno y obra sobre el Espíritu de un modo conforme á sus leyes, llenando el ánimo con un placer é inclinacion desinteresados."(1)

"El signo resplandeciente de la semejanza de todo lo finito con el Ser infinito es la Belleza. Lo bello, es lo divino en lo finito, la unidad plena ó la armonía de las cosas determinadas, reproduciendo la armonía de la esencia divina y llamando la armonía á nuestra alma. El mundo es bello en la union del Espíritu y de la Naturaleza; el Espíritu es bello en la union del pensamiento y del sentimiento, de la imaginacion y de la razon; la Naturaleza es bella en la armonía de sus esferas, de sus fuerzas, de sus reinos, de sus elementos, de cada una de sus obras; todos los seres son bellos en algun grado, cada uno en su especie. Pero Dios sólo es la Belleza infinita y absoluta, en tanto que, como Ser supremo, es tambien semejante á sí mismo, como Ser uno y entero."(2)

¿Quién ignora que Dios está en todo *por esencia, presencia* y *potencia?* ¿Quién niega los arcanos y misterios racionales? ¿La absoluta infinita inmanencia del Ser? No solo esto: todo lo esencial bueno, justo y bello, piensa, reconoce y profesa todo racionalista armónico, aunque estas ideas se pretendan monopolizar por las doctrinas exclusivas históricas. Ya la ciencia es más religiosa cada dia, y la religion

(1) Estética de Krausse.
(2) Principes métaphysiques de la philosophie morale.—THIBERGHIEN.

(hablo del sentimiento religioso humano en general) más racional. Ya las altas ideas y sentimientos trascienden más á las masas, y el velo de los misterios de los sacerdocios egipcios y orientales se descubre ante la difusion de las luces, y se aproxima el dia en que la humanidad tendrá propia conciencia y sentimiento de lo que es y de su destino, en frente y en presencia del que Es el Otro, el distinto del mundo, entiéndase bien, el Ser Supremo, infinitamente Personal, no el Todo confuso é indistinto, el dios universal, el Panthéos, πάνθεος, que se insiste en suponer que profesa la verdadera razon filosófica. Aunque jamás la razon limitada circunspecta presumirá haber descubierto los, para nosotros, incognoscibles arcanos de la suprema Providencia, ni llegar á conocer la infinita Sabiduría; haciendo siempre por el contrario, acto de sumision y reconocimiento religioso al Ser que es en sí y por sí mismo todo lo real y positivo en la existencia y en la vida infinitas, y absolutamente, como supremo Fundamento.

Estas doctrinas que son las de la Razon universal, han sido y son siempre reconocidas, así como la doctrina filosófica en que se fundan, por todo el que quiere consultarlas; pues es la sana y recta razon, luz que alumbra á todo hombre, revelacion permanente de Dios á la conciencia humana y génio que inspira á todos los génios. No está lejos de nosotros, pues es inmanente, y podremos no consultarla ni atenderla; pero para conocerla basta mirarla, y para obrar segun ella, querer.

Muchos hombres ilustrados desprecian aquella doctrina filosófica, como toda doctrina séria, unos porque la califican de oscura, porque no la estudian ó tratan de comprenderla; otros porque no ven en ella nada nuevo, ¡como si la verdad que es siempre la misma, inmutable, *llegara á ser* alguna vez! Se la critica de embrollada en los términos que usa; pero si quisieran meditarla, observarian que emplea una nomenclatura rigorosa y exacta dando á cada idea y concepto su propio término, á la manera de una ciencia exacta; no

como los que hablan mucho y tratan de todo inconscientemente, que como no tienen un criterio y juicio propio, todo lo confunden y se contradicen y no se comprenden. Doctrina que explica los primeros conceptos del ser, esencia, forma, vida, existencia, lo bello, lo verdadero, lo justo, &c., de un modo sencillo y que todos pueden comprender, en cuanto es posible á nuestro limitado conocimiento, sin necesidad de símbolos ni fórmulas misteriosas, que para los progresos actuales son ridículas y pretenciosas. Que no considera un momento parada la suprema actividad, ni dormido el Génio infinito, ni espera el despertar y *llegar á ser* para que aparezca. Pues si bien el *suceder* (devenir, γίγνεσθαι) es un principio universal, Dios no tiene necesidad de llegar á ser, siempre fué, es y será (ὁ ὢν καὶ ὁ ἦν καὶ ὁ ἐρχομενος, ὁ παντοκράτωρ) el omnipotente, el omniesencial absolutamente: ni ninguna esencia como tal viene á ser, ni ninguna propiedad se añade á la esencia, sino que todo ser llega á ser interiormente y sin fin en la sucesion de sus estados, sin dejar de ser el mismo que es, como ser uno y completo: que es una aberracion trasportar á lo absoluto el movimiento del llegar á ser, exponiendo la génesis misma de Dios,[1] que se perfecciona y llega á la conciencia de sí mismo en el espíritu humano; lo cual es resucitar la fórmula de Heráclito: *Nada es, todo llega á ser.* Sino que segun todo lo dicho, si bien el suceder infinito es la fuente de la perfectibilidad infinita, es bajo la condicion, de que el suceder mismo sea eterno, de que exista un ser, una esencia, un algo que se perfeccione y permanezca el sugeto inmutable de todo perfeccionamiento. Doctrina que no pretende se la siga por su propio testimonio, ni por el testimonio de quienes la profesan, sino que recomienda que nada se acepte como verdadero sin propia y meditada reflexion; pues conoce á cuántos errores conduce en las ciencias el *testimonio ageno:* y que en la esfera religiosa llega hasta la fea pasion de odiar y perseguir á quienes no aceptan ciegamente sus propios testi-

---

(1) Hegel.

monios, en que las extravagancias de la imaginacion y las consecuencias que de ellas se deducen llegan á lo horrible. Que considera como esencial el fin moral en toda obra de la actividad humana, y al sentimiento religioso como el fundamento de todos los sentimientos y que á todos los comprende. Que toda idea que inspira el bien y la justicia es más grande y sublime que la que puede inspirar á un artista la contemplacion exclusiva de las grandezas y bellezas materiales que nuestra limitacion alcanza, partículas infinitamente pequeñas del universo, pasajeras y limitadas manifestaciones de la belleza en el suceder eterno; y así que todo punto de comparacion con lo material, es débil muestra de las eternas ideas que el espíritu puede conocer y sentir en sí mismo. Pero que la idea que inspira al artista moderno desde el Renacimiento, no es solo el pensamiento del ascetismo y de la renunciacion á la vida presente que inspiró el arte místico de la Edad Media, en contra del materialismo exclusivo que dominó en la Edad antigua, sino el que tiene por norma la imitacion inteligente y libre de la Naturaleza, armonizando las bellezas naturales con los bellos ideales del Espíritu.

El génio y la ciencia se deben, no á sí mismos, sino á la Humanidad, por ley de justicia, solidaridad y armonía. Cualquier espíritu racional seria capaz de producir en favorables condiciones, en su vida propia en la infinitud del espacio y del tiempo, tan buenas y más perfectas obras que los génios artísticos más célebres que la historia nos presenta. La idea de la humanidad, en este punto, tiende hoy á la ilustracion general de todos sus miembros racionales, al mútuo respeto de todas las inteligencias, tanto las más profundas y geniales, como las más limitadas en el momento histórico. Respetando y reconociendo al génio individual, el espíritu de justicia y de igualdad humana no tolera ninguna clase de imposicion injusta, ni de los poderes históricos, ni de los sabios ó hábiles; aunque se llamen génios. Y hablo así, porque amo la ciencia, y se conozca la sinrazon

de llamarla soberbia, los que la monopolizan y la condenan. Si los génios en las bellas artes, y los de la filosofía, la ciencia y las artes útiles, han sido siempre pocos, abundan, sin embargo, los génios y espíritus ilustrados en todos los tiempos, muchos de los cuales no nombra la historia ó califica de medianos; pero todos contribuyen en parte á la realizacion del plan universal. La ciencia se democratiza: numerosas sociedades y academias se establecen por todas partes, para el cultivo de todos los conocimientos humanos, que comparten con las academias ó institutos *históricos* el alimento del Espíritu. Y estas instituciones, y multitud de individuos aislados, en el seno de su propia conciencia, cultivan el pensamiento y se ponen en comunicacion con todos los sabios de todos los tiempos por medio de sus obras. Y extendiéndose esta actividad de dia en dia entre todos los hombres y en todas las esferas de la vida, hará que cada individuo se capacite y ocupe dignamente su lugar en la humanidad, y participe por su trabajo y por sus esfuerzos, del banquete de esta vida terrestre, como así sucederá, porque es justo, á pesar de todas las extrañas alianzas que en contrario se establezcan para que no impere la justicia sobre la tierra. Y cuando cada individuo humano, el hombre con la instruccion extensa que ya recibe, y la mujer con la que debe recibir para llenar la mision que le corresponde segun su propia naturaleza, ocupen el lugar y consideracion debidos en el todo humano, en armonía de todas las partes y miembros de la humanidad con el todo y entre sí, se habrá cumplido el fin bello, la bella obra á que han aspirado todos los hombres bien sentidos y en quienes no dominó el egoismo, y todos los génios superiores que nos ofrece la historia. Y la verdad, la justicia, la belleza que son esencialmente una en el Ser absoluto, aunque distintas en su cualidad, mostrándose en sus límites en la vida de esta humanidad, se armonizarán con la manifestacion de la verdad, de la justicia y de la belleza en las humanidades de otras es-

feras y sistemas, en otros tiempos, en la infinitud del espacio y del tiempo, bajo el Ser absoluto infinito, principio y fundamento, fin é ideal de todo ser y esencia, Verdad, Justicia y Belleza inefables.

He dicho.